

III. LITERATURA, FILOSOFÍA Y RELIGIÓN

RODRÍGUEZ ADRADOS, FRANCISCO, *Modelos griegos de la sabiduría castellana y europea. Literatura sapiencial en Grecia y la Edad Media*, Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, 2001 (Anejo 57), 328 pp. ISBN : 84-88272-15-5.

La literatura sapiencial en la Antigüedad y la Edad Media ha tenido una difusión extraordinaria no sólo a través de colecciones que se conformaron exclusivamente con ellas, sino también infiltrándose en relatos que de alguna manera la utilizaban para sintetizar su didacticismo. Es por eso que los orígenes de esta literatura reconoce complejas vías de transmisión y difusión. De la rica y variada tradición sapiencial que ofrece la Edad Media castellana, el profesor Rodríguez Adrados se ha dedicado a cuatro obras : *Libro de los buenos proverbios*, *Bocados de oro*, *Poridat de las poridades* e *Historia de la doncella Teodor*, cuatro obras que se instalan en los orígenes de esta prolífica tradición y que tienen en común haber sido traducidas del árabe. La tesis que sostiene el autor es declarada desde las primeras páginas: «a partir de los textos castellanos (y de los árabes, por supuesto) son en cierta medida reconstruibles los modelos griegos, hoy perdidos» (p. 15). Parte el autor de una verdad irrefutable: el origen griego de todos o casi todos los materiales traducidos, reduciendo a un mínimo o aún a la inexistencia los materiales castellanos y árabes: «Elementos árabes apenas existen ... ni castellanos tampoco, salvo en el léxico de las instituciones» (p. 18). Esta hipótesis ataca una idea ya arraigada en las Historias de la literatura y repetida de ahí en más en muchos estudios, a saber, del supuesto origen árabe de esta literatura que se difundió por Castilla. Pero lo que se promete es aún más interesante: «Este libro no hace sino tratar de reconstruir un eslabón perdido: los orígenes griegos de traducciones árabes luego vertidas al castellano en las cuatro obras que nos ocupan» (p. 20). Para aquellos que nos interesamos por este tipo de obras es esta una hipótesis atrayente. ¿Cómo eran aquellas obras que dieron origen a las que tenemos en Castilla?

Desde el comienzo, Rodríguez Adrados plantea una materia ríspida, puesto que en el caso de estas obras, salvo para la *Historia de la doncella Teodor*, sí se hallan las versiones árabes de las cuales han sido traducidas mientras no versiones griegas, salvo la identificación de sentencias de forma aislada en diversos autores o colecciones. Tomemos por caso, *Poridat de las poridades* de la cual, como de cada una de las cuatro obras que trata, el autor afirma basándose en el prologo de la obra que: «Lo que dicen los traductores árabes es verdad: traducen del griego» (p. 49). Es aquí cuando la palabra «modelo» que apunta el título de este libro se hace más ambigua. ¿A qué se refiere cuando habla de “modelos”: a fuentes precisas o simplemente a eso, a “moldes” comunes? Según determinaron importantes orientalistas (Steele, 1920; Mario Grignaschi, 1976 y 1986), por referencias indirectas sabemos que el accidentado proceso de formación de esta obra se sitúa en el siglo IX en Siria y que ya en el siglo XII se hallaban constituidas las dos ramas en que se dividió la tradición del *Sirr-al-âsrar*, una de las cuales es *Poridat*. Rodríguez Adrados hace un valioso análisis de esta obra conectándola a los gnomologías greco-cristianas, pero cuando debe precisar un modelo a lo más señala: «Pienso que en máxima parte existía ya, en griego» (p. 308), o indica genéricamente que deriva de «espejos de príncipes». ¿Acaso esta afirmación pesa más que la de Steele?: «Had then the book any claim to a Greek origin? I think not. Greek ideas, Greek commonplaces have

been caught up into its text, Greek treatises have been incorporated with it, but the texture itself of the original work is oriental, not western» (Steele, 1920, p. x). Además, ni siquiera menciona la traducción castellana de la versión de Felipe de Trípoli (ed. Bizzarri, 1991) que se difundió paralelamente a *Poridat* y que fue utilizada como una de las fuentes de la *Partida II*.

Para el caso de *Libro de los buenos proverbios* sostiene que su traductor Hunayn Ibn Isâq trabajó con «materiales griegos» (p. 265) y que transformó el libro de la leyenda de Alejandro adicionando materiales tomados de las gnomologías. Aquí hace una concesión al mundo árabe, puesto que Hunayn fue el organizador de la obra a partir de materiales obviamente griegos. El concepto «modelo» parece tener aquí un sentido diferente que en la sección dedicada a *Poridat*. Pero creo que en ambos casos se parte de un supuesto equívoco: pensar que lo que las obras afirman en sus prólogos sobre el origen de ellas mismas es historia verídica, crónica pura y no un tópico literario como ha sido largamente demostrado. En consecuencia, la palabra «modelo» a veces se refiere a textos precisos perdidos, otras a un género y otras a temas. Así, no sólo estas obras reconocen modelos griegos, sino también el *Libro del caballero Zifar*, el *Conde Lucanor* y un largo etc. que abarca hasta los *Proverbios morales* del rabí Sem Tob.

Otro aspecto a tener en cuenta es la escasa o nula participación que se le otorga en esta tradición a los intermediarios árabes y a los receptores castellanos. La afirmación es tajante: «No hay, propiamente, un estrato musulmán» (p. 22). Pero las propias obras no parecen apoyar esto. Así, por ejemplo, la *Historia de la doncella Teodor* en la disputa con los sabios sobre religión, recrea el pensamiento sufi tomado de diversas obras árabes, lo cual hizo que Guerresch (1973) la calificara como «pétite encyclopédie de l'islam médiéval». Tampoco debe pasarse por alto que todas estas obras sufrieron un proceso de cristianización al ser recepcionadas por los círculos nestorianos del mundo árabe. De todas formas, Rodríguez Adrados postula un original griego para la *Doncella Teodor*: «Recordemos que sólo hay una indicación de la existencia de un original griego: en la versión de *Fihristi*. Pero, siendo el tema en general antiguo-oriental y habiéndose desarrollado sobre todo en griego, no parece dudoso que la traducción al árabe proceda del griego (no hay indicios de un original persa, que sería la alternativa)» (p. 308). Si se trata de obras que reproducen modelos griegos que pueden ser reconstruibles, no se entiende que finalice concluyendo que «La obra se ha alejado bastante, a lo largo de esa tradición, de sus orígenes» (p. 316). Una afirmación de este tipo parece abrir la posibilidad de que la tradición árabe y, tal vez la castellana, algo hayan agregado o modificado. Pero tal vez hay algo que me deja más perplejo: no entiendo por qué se deba partir de la tradición castellana para reconstruir esos «modelos» griegos perdidos. ¿Por qué no hacerlo a partir directamente de la árabe ya que en tres casos tenemos las versiones árabes y estas reproducen sus supuestos «modelos» griegos?

Un aporte sustancial al conocimiento de la tradición sapiencial castellana lo constituye el desarrollo histórico que se traza desde el antiguo Oriente pasando por los diversos estadios de Grecia hasta la edad bizantina. De este modo, se discriminan los diversos elementos que se adicionaron en las sucesivas etapas: los gnomai, khreiai, las gnomologías, fórmulas griegas de construcción de las sentencias y se ofrece una larga lista de sentencias griegas que hallan su cabida en las colecciones castellanas. Así se agrega una nueva dimensión al conocimiento de esta tradición: sin importar el origen de ella es cierto que hay gran cantidad de sentencias de la tradición gnómica griega que se perpetúa en la castellana. Esto demuestra una línea de

continuidad en la tradición gnómica occidental, aunque no hay que pensar que la pervivencia de una sentencia implique la pervivencia de una colección, muy por el contrario las sentencias frecuentemente tuvieron una vida autónoma independiente de la obra en que se originaron. Ejemplo de ello he dado con algunas demandas de la *Vida de Segundo* (Exeter Hispanic Texts, 2000, pp. XXXII-XXXIX).

En las conclusiones vuelve a recapitular lo expuesto. Señala que «En términos generales hemos de decir que nuestras cuatro obras han sido creadas a partir de géneros griegos que conocemos bien de manera directa» (p. 320) y señala los cuatro a los que hizo alusión a lo largo del libro: gnomologías, colecciones de cartas apócrifas, los «espejos de príncipes» y las novelas sapienciales. Suscribo esta afirmación y me parece uno de los grandes hallazgos de este libro, pero hay que advertir que no estamos aquí en presencia de «modelos» reconstruibles, sino tan sólo de «géneros». E insiste en que lo que por lo general se llama «árabe» u «oriental» no es sino griego o pehlvi. Romanos, cristianos, musulmanes y judíos han reheleñizado España y de aquí pasó a Europa. Hallamos finalmente la última parte del título del libro, la sabiduría europea: «Esta es la razón de que Europa figure, con Castilla, en el título del libro» (p. 328). Y tampoco estoy de acuerdo en esto. La tradición sapiencial «europea», entendiéndose la del otro lado de los Pirineos, tuvo un desarrollo independiente de la de Castilla. Obras como *Fecunda ratis* de Arnold de Liège, *Salomon et Marcoulf*, la colección de San Homer o la extendida difusión de los *Disticha Catonis*, entre otras, que no se mencionan en este libro, nada tienen que ver con la tradición sapiencial castellana y menos con la que aquí se trata. La difusión por Centroeuropa de la *Disciplina clericalis*, de *Bocados de oro* y de la versión hebrea del *Calila wa Dimna* son, por cierto, excepciones.

Creo que he hecho puntualizaciones en cuanto al objetivo final del libro, es decir, demostrar la posibilidad de reconstruir los «modelos» griegos perdidos. Pero creo que en su demostración este libro de Rodríguez Adrados nos ha brindado elementos nuevos de reflexión y especialmente una nueva perspectiva: despertar la conciencia de que no todo lo que proviene del mundo árabe es árabe. Muchos son los elementos que la tradición sapiencial castellana tiene de remanente del mundo griego: formas literarias, sentencias, elementos filológicos, etc. Un libro que invita a la reflexión a partir de la no aceptación de ideas afianzadas.

HUGO O. BIZZARRI
Université de Fribourg (Suisse)

FOUCHER, A., *Historia proxima poetis. L'influence de la poésie épique sur le style des historiens latins de Salluste à Ammien Marcellin*, REL 255, Bruselas, Col. Latomus, 2000, 487 pp.

El libro consta de tres partes. En la primera, se trata la «Proximidad de la historia y la epopeya: sus fundamentos teóricos», con expresa atención a la «herencia griega y latina» y la relación entre Retórica e Historia; en la segunda se fija en «Una forma simple de intertextualidad: El vocabulario épico: Arcaísmos y términos poéticos» y, en la tercera, finalmente, se centra en «Las formas complejas de la intertextualidad», afrontando el tema de la «cita poética» en el «relato», desde Salustio a Amiano Marcelino. Concluye con un capítulo que titula «Historia de un estilo» y adjunta una serie de anexos que facilitan, todo lo expuesto, en especial los *Index vocum poetarum* e *Index locorum notabilium*.

A partir de la cita de Quintiliano, *Inst.* X 1.31, en la que se recuerda como la historia puede alimentar al orador, el autor, para quien esta cita es capital en el planteamiento de su trabajo, nos trae a la memoria el tratamiento que de este género hace Cicerón, quien define la historia a partir de la herencia dejada por los siglos de práctica historiográfica, tanto en Grecia como en Roma. Las dos principales fuentes ciceronianas concernientes al método de la historia son el *De Oratore* y *Las cartas a Lucilio*, y muestra como concibe dos formas de historia bien distintas: una, a partir de la verdad y de la utilidad y otra, en la que intenta reducir el laminado aristotélico entre historia y poesía. A diferencia de Quintiliano que engancha historia y poesía, Cicerón se guarda muy mucho de hacer lo mismo, ya que esto, según él, no exige que se haga un estudio sobre las particularidades estilísticas de cada uno de los *genera dicendi*.

El autor realiza un comentario exhaustivo de la cita de Quintiliano, interesante por las reflexiones que aporta y concluye afirmando que todas estas hábiles predicciones, que puede sugerir el texto comentado exigen una vuelta a los primeros tiempos de la historiografía latina, por falta de apoyos para una poética de la historia y en esto va a consistir su aportación. Con este preámbulo dejará concretado el fin de su trabajo, que no es otro que demostrar que todos estos elementos, en vez de estar separados en el análisis, se articulan para constituir una verdadera poética de la historia e incluso intentará demostrar que esta poética es el enganche con la epopeya, dejando a un lado la estilística, que puede poner en juego las otras dimensiones de la historia, es decir, el método y la dimensión ideológica, llamada la filosofía. El objeto esencial de esta poética es el siguiente: ¿qué es lo que hace de la obra histórica una obra de arte? El autor intenta hacer un inventario rápido, tanto en Grecia como en Roma, de las cuestiones que encierra en su misma naturaleza la historia.

En el apartado 'Por una poética de la historia', plantea el silencio de Quintiliano sobre la veracidad misma de la historia y la relación entre historia y poesía, afirma que las reflexiones de los primeros historiadores, hasta Cicerón, han definido los ejes de su reflexión: lucidez y pasión, elocuencia y verdad histórica, es decir la *elocutio* debe servir a la *fides* del historiador. La poética de la historia se inscribe en la retórica, pues la historiografía latina, sobre todo a partir de Cicerón se concibe escrita bajo las leyes de la retórica. Todo lo expuesto exige demostrar qué es lo que debe la poética de la historia a la retórica y como consecuencia plantea su campo de trabajo indicando que reúne en un solo conjunto varios tipos de obras: los Anales, las historias, las *res gestae* e incluso las monografías, justificando por qué hace este planteamiento. Todo lo anterior lo complementa refiriéndose a autores cuyas obras reflejan los estilos evocados, que están bajo la influencia de la poesía épica y que responden a esta clasificación, son los llamados 'historiadores artistas': Salustio, Tito Livio, Tácito y Amiano Marcelino, a los que añade Quinto Curcio. Estos cinco historiadores forman una comunidad donde la unidad está garantizada siempre por la forma, el discurso moral, el estilo y notablemente la escritura épica. Concluye diciendo que esta segunda parte de su trabajo está centrada en la epopeya latina, a partir de Ennio hasta los continuadores de Virgilio.

En el desarrollo del estudio, plantea una cuestión que hasta ahora no ha tenido una respuesta satisfactoria ¿qué es un término poético? Manifiesta la confusión existente entre arcaísmo y término poético. Una definición exacta de estos términos debe contemplar la evolución misma de la lengua y de la retórica latinas y, cuando se aplica al estilo de la historia, ha de tener presente la misma naturaleza de la historia. Esto lo estudia apoyándose en Cicerón y Varrón y le dedica tres capítulos para dar luz sobre los principios que registran la *dilectio uerborum* en los historiadores y ¿cuáles son los términos poéticos? En relación con las formas

lexicales y estilísticas de la proximidad entre historia y poesía, cuestión que constituye lo esencial del trabajo, distingue muchas variaciones de esta proximidad en función de su grado de complejidad. La más simple se apoya sobre la *iunctura*. El léxico poético de los historiadores latinos constituye sin duda unos de los trazos más originales de la práctica lingüística y estilística. En los apartados sobre sustantivos, adjetivos y verbos, justifica por qué se hace esta selección y no otra, apoyada en una serie de criterios entre los que señalamos, la frecuencia, la importancia de su empleo, pero especialmente: la presencia del nombre en la lengua de César, su connotación con las lenguas especiales y el carácter arcaico. A la vista de 174 lemas (sustantivos, adjetivos y verbos) el estudio léxico nos permite poder afirmar que se puede hablar de las características esenciales del léxico poético de los historiadores latinos. Dos series de sustantivos se imponen los en *-men* y en *-or*; los adjetivos en *-eus* y en *-osus*; los verbos incohativos y frecuentativos. En este conjunto son preferibles las formas sin prefijo. El origen de los términos poéticos es variado, ya sea el origen de la lengua poética de la época republicana o de la poesía augustea, virgiliana, por la mayoría de estos nombres, y, en una medida menor, también ovidiana, o bien de la poesía épica imperial. Desde el punto de vista semántico también la diversidad es grande, como puede verse en los términos concretos y los términos abstractos susceptibles de expresar el juicio de la historia sobre los acontecimientos y los hombres. El estudio léxico permite añadir nuevos elementos a debate que conciernen tanto a la evolución general de la lengua de los historiadores como a la práctica individual de cada uno de ellos. La repartición de los lemas poéticos indica que la mayoría de frecuencias se encuentra en las *Historias* de Tácito. Este estudio no es completo ya que la evolución del léxico es constante y por lo tanto lo único que hemos pretendido es colaborar al estudio de la lengua poética en los historiadores latinos.

La tercera y última parte del trabajo está consagrada a las formas complejas de la intertextualidad. Al lado de los nombres aislados, la influencia de los poetas se ejerce sobre los historiadores por la presencia de la 'cita' poética. Esto exige un análisis del término 'cita' (cf. Cap VIII) a fin de percibir los riesgos literarios y retóricos. El estudio presenta formas variadas y permite devaluar la deuda de Salustio y de Tito Livio en referencia a Ennio, a partir de Quinto Curcio la deuda de los historiadores en referencia a Virgilio está manifiesta; la *Eneida* se convierte en la única fuente poética.

A pesar de todo lo escrito, falta, como deja explicitado el autor, el que no existe una historia de la "cita" y él sólo pretende contribuir estudiando las citas poéticas en la lengua de los historiadores latinos. Este estudio tiene como principal objetivo el despejar una estilística de la cita poética, de marcar las leyes, las particularidades, la evolución. Una reflexión de este tipo llevará, de nuevo, al campo de la retórica para descubrir los fundamentos teóricos de la "cita". Esto no será difícil ya que se partirá de verificar, en el detalle de los textos, las prácticas generales e individuales de los historiadores latinos, analizando no sólo las fuentes de las citas poéticas, sino sobre todo la manera en que los historiadores utilizan los textos poéticos, con el objetivo de dejar manifiesto los diferentes fines que los historiadores asignan a la "cita".

En su exposición de la génesis de la cita poética éste manifiesta que hay que tener en cuenta que ésta viene a ocupar, lo que se ha llamado 'la constelación semántica' constituida por los términos de repetición, memoria e imitación. Este concepto fue ya planteado por Platón, aunque lo considera defectuoso porque la cronología del poeta no le permite nada más que captar imágenes incoherentes, exceptúa la mimesis que, por el contrario, es rehabilitada

por Aristóteles. Más adelante Horacio habla de la ‘imitación de la mimesis de los autores antiguos’. Es Quintiliano quien relata el mejor capítulo sobre el desarrollo de la imitación en los autores latinos. A la vista de este marco, estudia el uso de este concepto en los historiadores agrupados, de la siguiente manera: Salustio y la época republicana; Tito Livio, Ennio y Virgilio; Quinto Curcio y Virgilio; Tácito, Virgilio y Lucano; Amiano Marcelino, Virgilio y los continuadores virgilianos. De este estudio se deduce que hay entre los historiadores latinos una tradición de la cita poética. Esta práctica literaria, característica del género histórico, está íntimamente ligada a la cultura de los historiadores y de su público, a la condición de la producción de obras. La forma privilegiada es lo que se ha llamado *reminiscencia*, es decir, una cita libre, alusiva, que crea una connivencia entre el autor y su público y pone en juego, por los diversos grados, una verdadera retórica. Las etapas de esta elaboración están claras hasta Tito Livio es Ennio; con Quinto Curcio Virgilio se convierte en la referencia, pero es Tácito quien más se sirve de la poética latina en especial de la *Eneida* de Virgilio y sirven especialmente a la *breuitas* y a la *inconcinntas*, factores de la ironía tacitana. Amiano sigue a Tácito. Las citas de Virgilio muestran como la historia manifiesta en la lengua latina el gusto de la epopeya que había heredado de las lecturas de Homero. Todo esto habla de que en el progreso del género histórico; no sólo existe una proximidad entre epopeya e historia sino también un perfeccionamiento en las tendencias estilísticas. A la *copia dicendi* está ligada la ‘cita’ poética como elemento significativo implicado en todas las dimensiones del estilo.

Se extiende bastante en el tema de los metros y ritmos épicos en prosa, así como de los orígenes del ‘relato’ en la batalla y las formas del ‘relato’ de la batalla en los historiadores desde Salustio a Amiano Marcelino.

De su lectura queda evidente que la historia está cerca de la poesía y de la epopeya, que ésta será *proxima poetis* en todo, menos en lo que concierne a la métrica y al ritmo. La historia, en tanto que género de la prosa, está subordinada a los principios de la retórica, en consecuencia los escritores ponen la *eloquentia* al servicio de la *fides*. Está clara la influencia de la retórica y de la épica, ésta subordinada a la primera, pues no existe poética de la historia sino está ligada a la retórica. Al final de su trabajo, nos dice el autor, que ha seguido, tanto en las teorías historiográficas como en las prácticas estilísticas, los más importantes autores en prosa, los que merecen el título de historiadores-artistas y que ponen la retórica y la poesía al servicio del discurso histórico y que se hacen eco del dicho de Cicerón: la historia en adelante hace honor a la literatura latina. Podemos terminar valorando muy positivamente este amplio trabajo, interesante por su planteamiento, aunque reconocemos que el tema de la “cita” y del “relato” queda todavía abierto a futuras reflexiones, ya que la riqueza del léxico de los historiadores no ha quedado agotada, como indica el mismo autor.

M^a JOSÉ LÓPEZ DE AYALA Y GENOVÉS

GUGLIELMO, MARCELLA, *NIL ADMIRARI. Analisi dell’epistola 1,6 di Orazio*, Alessandria: Edizioni dell’Orso, 2001 (A. Pennacini, P.L. Donini, G.F. Gianotti, dirs., Culture Antiche, Studi e Testi, 14), 148 pp., ISBN: 88-7694-553-9.

El presente estudio, fruto de una Tesis Doctoral, se propone afrontar la exégesis de la epístola I 6 de Horacio como si fuera un breve tratado *De vita beata* en forma de carta en verso.

Esta singular epístola ha despertado siempre entre sus comentaristas y exégetas tanta admiración por su hondura filosófica como perpejidad y asombro ante lo confuso y contradictorio de su hilo argumental. La crítica, casi unánime en sus elogios desde los primeros humanistas – la calificó de *aurea* Landinus, Torrentius la juzgó *erudita*, Parthenius la definió como *admirabilis*, y Obbarius la consideró *politissima doctrina referta* (si bien Scaliger la descalificó por *nugatrix... de beatitudine*) –, ha subrayado tradicionalmente la falta de unidad de esta epístola, poniendo en evidencia las discrepancias y contradicciones en su composición interna.

Una breve introducción (pp. 11-16: «Le due morali: breve cronaca di un'esegesi difficile») presenta el *status quaestionis*. La epístola se estructura en dos grandes bloques aparentemente contradictorios: A) vv. 1-27: *nil admirari* como *summum bonum* (φιλόσοφος βίος); B) vv. 28-66: exhortación a perseguir cualquier *modus vivendi* que se piense que pueda dar la felicidad (catálogo de βίοι: vv. 31b-48, βίος φιλοχρήματος; vv. 49-55, βίος φιλότιμος; vv. 56-64, βίος φιλήδονος). Para superar tal incongruencia los críticos proponen tres soluciones: a) transposición de versos y reordenación del texto horaciano; b) interpretar la segunda mitad en clave de provocación no exenta de ironía; o bien c) deducir una actitud de tolerancia e indulgencia en Horacio rayana en una postura de escepticismo moral.

Guglielmo, en su exégesis, trata de demostrar la unidad temática de la epístola y su coherencia y fidelidad con los principios fundamentales del pensamiento de Horacio. La idea de la felicidad recorre toda la epístola. La presencia de este motivo conductor garantiza cohesión y comprensibilidad al discurso. G. se esfuerza en descubrir los nexos lógicos y argumentativos, implícitos y con frecuencia omitidos por Horacio en pro de un desarrollo en apariencia llano e inteligible, pero en realidad caracterizado por pasajes imprevistos y saltos bruscos y repentinos. G. analiza asimismo los principales *topoi* literarios y especialmente filosóficos que concurren en esta carta en verso.

El grueso del estudio se organiza en tres grandes bloques. En el primero (pp. 17-29: «L'epistole 1, 6») G. se centra en la presentación externa de la epístola I 6, como paso previo a su análisis interno: facilita el texto latino, básicamente el de S. Borzsák (Leipzig, 1984 = Madrid, 1988); brinda su propia traducción (al italiano); disecciona la estructura (en tres partes, cada una con sus secciones y segmentos, con un utilísimo esquema visual en p. 25); y, por último, discute sobre la personalidad histórica del destinatario (Numicio) y sobre la fecha de composición. En el segundo bloque (pp. 31-102: «Analisi del testo»), G. ahonda en el contenido de la epístola desde los presupuestos filosóficos, en tres capítulos que se corresponden con la estructura tripartita propuesta: «Parte I: *nil admirari*» (pp. 33-70); «Parte II: tre vie per la felicità» (pp. 71-98); «Parte III: una chiusa imprevista» (pp. 99-102). El tercer bloque (pp. 103-120: «Intenzionali ambiguità semantiche») pone de manifiesto cómo Horacio juega magistralmente con la polisemia de los términos para crear efectos de extrañeza, capaces de insertar en el tejido de la epístola notas de sarcástica ironía. G. estudia cómo opera esta calculada ambigüedad semántica de Horacio en dos ámbitos: «Il lessico della felicità» (pp. 105-109) y «Il lessico della dismisura» (pp. 111-120). En ambos casos los términos asumen un significado vago, en el cual las diferentes nociones – filosóficas y genéricas – coexisten y tienden a integrarse. En la primera sección, G. pasa revista al léxico que sustenta el tema de la *beatitudo* (*beatus, fortunatus, bene uiuere, iocundus*); en la segunda, al léxico que desarrolla las acepciones fundamentales del verbo *admirari* de la máxima que encabeza la epístola, a saber: “admirar” y “maravillarse”; de ahí, por un lado, los vocablos relativos al concepto de ver

(*uerba uidendi*); y por otro, los relacionados con la turbación que se enseñorea del alma humana (*uerba timendi*).

Se añaden al final los consabidos repertorios bibliográficos. Entre las ediciones y comentarios recogidos, llama la atención la ausencia de la monumental trilogía de C. O. Brink (1963-1982), imprescindible en cualquier estudio sobre Horacio, aunque no se ocupe específicamente del libro I de las *Epístolas*. Entre las publicaciones italianas, bien representadas, se echan en falta, no obstante, los trabajos de P. Rasi (Milán-Palermo, 1906, 1928²), R. Sabbadini (Turín, 1906, 1964²), E. Curotto (Turín, 1951), B. Calzaferri (Bérgamo, 1962), E. Mandruzzatto (Milán, 1983), M. Ramous (Milán, 1985). A éstos habría que añadir Colin Macleod (Roma, 1986) y entre los estudios específicos sobre *Ep. I 6* los artículos de M. J. Maguiness («Horace, *Ep. I 6.5-8*», *Classical Review* 42, 1928, p. 219) y J. Vogt («Nomenclator», *Gymnasium* 85, 1978, pp. 327-338). Cierra un Índice de pasajes citados, que al interés del libro añade utilidad.

En definitiva, G. nos propone un estudio filológico integral e individualizado de la *Ep. I 6* de Horacio: texto latino, traducción y análisis exhaustivo de la epístola atendiendo a cuestiones de crítica textual, métrica, *realia*, tópicos literarios, motivos filosóficos, etc. Sin embargo, G. renuncia a ofrecer un aparato crítico que acompañe y explique el texto latino (relegando las variantes y su discusión al análisis de la epístola); la traducción, correcta y consecuente con el texto latino, no se ofrece, sin embargo, confrontada con éste, ni se atiende al número de versos horacianos (68 hexámetros: 75 líneas); el análisis, aunque opera progresivamente (del v. 1 al v. 68), no se ajusta formalmente a las normas y convenciones del comentario filológico (modelo *Properzio* de P. Fedeli o *Tibullus* de K. F. Smith, por citar dos ejemplos), hasta el punto de que la búsqueda de la interpretación de cualquier verso o pasaje del poema se hace dificultosa, al carecer el estudio de los oportunos reclamos y entradillas. En realidad, el problema radica, a mi juicio, en que se han mezclado y confundido dos conceptos distintos de aproximación al texto literario: el estudio y el comentario. Se adopta externamente el formato de una monografía (de ahí la aparición de notas a pie de página, que descargan el texto de datos secundarios), pero implícitamente el análisis sigue un esquema progresivo y busca una exhaustividad propios de la forma de proceder y de los objetivos del comentario filológico (de ahí que muchas citas y datos secundarios se mantengan en el texto, sin pasar a simples notas a pie de página). Estas medias tintas (híbrido estudio-comentario) se perciben, por ejemplo, en el tratamiento de las cuestiones de crítica textual, cuya discusión, en vez de ser relegada a simple nota a pie de página, se mantiene en el texto, aunque se sangra a modo de *excursus* (pp. 45-47; 68-69; 94-95; 99-100).

FERNANDO NAVARRO ANTOLÍN
Universidad de Huelva

GARCÍA ROMERO, F., *El deporte en los proverbios griegos antiguos*, Nikephoros Beihefte 7, Hildesheim, Weidmann, 2001, 170 pp., ISBN 3-615-10011-5.

Todas las culturas, por primitivas que sean, generan sus propios proverbios. Éstos son reflejo de la vida cotidiana del pueblo que los crea, pues habitualmente no son creaciones cultas, sino manifestaciones espontáneas de sabiduría popular que surgen fruto de la experiencia de cada día. Así pues, si tenemos en cuenta que una de las características esenciales de la cul-

tura griega – no por ser un viciado estereotipo deja de ser una realidad – es su afición al deporte, a la gimnasia y a las competiciones atléticas, es lógico que sean numerosos los proverbios griegos relacionados con el deporte. A su recopilación y comentario se dedica esta monografía que reseñamos. Su autor no es un profano ni en el estudio del deporte en Grecia, ni en la paremiología griega y ello se demuestra en la exhaustividad de los proverbios recogidos y en la profundidad de sus observaciones. Llega a comentar más de ochenta proverbios, incluyendo no sólo los transmitidos como tales en las fuentes típicas de la paremiología griega, sino aquellos giros o expresiones de carácter deportivo cuya recurrencia o naturaleza hacen pensar que bien pudiera tratarse de proverbios (es el caso de I 3). Añade también expresiones proverbiales o metafóricas de raíz atlética como ἀπὸ βαλβῖδος o ἀπὸ γραμμῆς, equivalentes a ἀπ' ἀρξῆς (pp. 4-5), y giros que propiamente no son proverbios deportivos antiguos (es el caso, por ejemplo, de ἀνέμου παιδίον (pp. 20-21).

Los proverbios aparecen distribuidos en seis grandes apartados: los cuatro primeros corresponden cada uno a una determinada práctica deportiva (carrera pedestre [pp. 1-21]; salto de longitud [pp. 23-30]; lucha, boxeo, pancracio [pp. 31-73]; y pruebas hípicas [pp. 75-88]); el quinto es un cajón de sastre dedicado a otros deportes (pp. 87-96) y el sexto se centra en proverbios relacionados con atletas y juegos (pp. 97-131). El libro se abre con un brevísimo prólogo (pp. VII-VIII), un elenco de abreviaturas empleadas (pp. IX-XI) y una bibliografía selecta (pp. XIII-XVI) – hubiéramos agradecido que se distinguiera entre la bibliografía relativa al deporte y la estrictamente paremiológica –, y se cierra con unos útiles y completos índices de lugares citados, imprescindibles en un trabajo de este tipo (pp. 135-155: I *Paroemiographi* [pp. 135-138]; II *Alteri auctores* [pp. 139-155]); un índice de nombres propios (pp. 157-163) y un índice de proverbios y de sentencias (pp. 165-170). Lástima que sean de consulta incómoda por haber optado su autor por citar no por páginas, sino por capítulos y número del proverbio dentro del capítulo, lo que facilita la elaboración de los índices, pero hace pesada la búsqueda de datos a unos lectores que cada vez tienen menos tiempo. Quizá hubiera sido mejor establecer una numeración correlativa de todos los proverbios con independencia de la numeración por capítulos.

Hay que destacar que es un trabajo muy bien documentado, con un comentario rico en datos y notas. Los proverbios se citan en versión original, con referencia explícita de todas las fuentes que lo recogen, lo que enriquece enormemente el trabajo. El autor suele dedicar además comentarios exhaustivos a las divergencias en su transmisión. Los textos aparecen seguidos de una correctísima traducción al español, con lo que se facilita la consulta de esta monografía a un público más amplio. Recuérdese, además, que muchos de estos proverbios están ya traducidos en *Proverbios griegos. Menandro, Sentencias*, Madrid: Gredos, 1999, obra de R. M^a Mariño Sánchez-Elvira y el autor del libro que reseñamos. En aras también de una mayor utilidad, se proporciona a pie de página traducción de todos los textos citados en el comentario y en las notas se ofrece siempre información bibliográfica pertinente y atinada. El autor no sólo recoge lo que de valioso ha encontrado en sus predecesores, en especial en el reciente trabajo de W. Bühler, *Zenobii Athoi proverbia V: Libri secundi 41-108*, Gotinga, 1999, sino que discute planteamientos ajenos y plantea nuevas interpretaciones (léanse, por ejemplo, pp. 12-15; 34-35; 47; 53-57; 71-72; 79; 89, n. 283). Al terminar su lectura, lo único que se echa realmente en falta en este excelente trabajo son unas conclusiones o un estudio de conjunto. Parece como si se hubiera hecho el trabajo de campo y faltara una reflexión general

de por qué surgen estos proverbios y no otros y de la relación entre los diferentes proverbios más allá de la puramente temática.

En definitiva, se trata de un libro de exposición amena, perfectamente organizado y claro. Habrá que tenerlo en cuenta, no sólo por parte de los que se dediquen a investigar el deporte en Grecia o la paremiología griega, sino por todos aquellos interesados en alguno de los autores de los que se extraen proverbios. Mucho es el material que aquí se ofrece y muchas las posibilidades de reflexión sobre ese material.

GUILLERMO GALÁN VIOQUE
Universidad de Huelva

FORTENBAUGH, W. W. - WÖHRLE, G. (edd.), *On the Opuscula of Theophrastus* Akten der 3. Tagung der Karl-und-Gertrud-Abel-Stiftung vom 19.-23. Juli 1999 in Trier. Stuttgart, Franz Steiner, 2002, 241pp.

El presente volumen hace el número catorce de la prestigiosa colección *Philosophie der Antiken* que desde 1993 viene dedicada, tanto a editar textos de filosofía (M. Joyal *The Platonic Theages*), como a fomentar el estudio de muy variados aspectos generales y particulares de la filosofía antigua (Epicúreos, Estoicos, etc.). También pone su interés esta colección en la ciencia griega tan relacionada con la filosofía, sobre todo, a través de los autores que con sus trabajos las pusieron en constante comunicación. Así se encuentra uno en la colección el estudio de C. M. Oser-Grote *Aristoteles und das Corpus Hippocraticum* o el de J. Althoff *Studien zu den Anfängen der wissenschaftlichen Literatur bei den Griechen*, ambos del año 2002, junto a este de los *Opuscula* de Teofrasto que aquí reseñamos.

Se trata de la publicación de las Actas que recogen un ciclo de conferencias llevado a cabo en la Universidad de Trier en 1999, cuyo objetivo era estimular a los helenistas a estudiar la obra de Teofrasto. Los estudios sobre Teofrasto y su obra, muy abandonados a lo largo de casi todo el s. XX, cobran auge a raíz del interés que suscitó un Proyecto de 1979 que propulsó un grupo de universitarios interesados en la escuela peripatética. Su objetivo era reunir, editar y traducir los fragmentos de Teofrasto. El primer trabajo que publicó, en 1992, dicho proyecto fue *Theophrastus of Eresus: Sources for his life, Writings, Thought and Influence*. A partir de esa publicación se empezaron a comentar los textos y ya han aparecido tres volúmenes más, uno con el comentario a la física, otro a la psicología y otro más sobre biología. Aparte de otros que están ahora en fase de elaboración. A partir de aquí, se pensó que ya resultaba indispensable entrar a desbrozar el campo de los *Opuscula* que, no siendo fragmentos, son obritas menores transmitidas por manuscritos. En general no tenían ediciones actualizadas y muchos tampoco traducción alguna a lengua moderna. De todos se pensó que necesitaban estudios de detalle, dada la importancia de la temática que abordan: metafísica, psicología y ciencia natural. Así encontramos en las trece conferencias que componen el libro estudios singulares sobre obras como *De sudore*, *De igne*, *De sensibus*, *De fatiga*.

En un capítulo inicial S. White ofrece una perspectiva de la tradición manuscrita. en la que llama la atención que, de los 220 títulos que enumera el catálogo de Diógenes Laercio, sólo nos hayan llegado 15 tratados y no todos enteros. Para el estudio de los *Opuscula* y las diversas cuestiones que surgen sobre ellas el conocimiento a fondo de ese catálogo es muy importante, dado que nos proporciona además ciertas claves para la ordenación de esas obritas, su intención y la estructura de su composición. El autor de este interesantísimo artículo

indica por donde debe ir la búsqueda en este terreno: los títulos con los que nos llegan en los mss. comparados con los que da el catálogo, la importancia de sus *incipit* frente a esos títulos y frente al contenido, en fin, otros testimonios y las relaciones de estos *scripta minora* con las *opera maiora*. White empieza por ofrecer una primera visión de conjunto del catálogo y sus secciones, para de ahí dar algunas observaciones sobre los títulos y la forma de las obras que nos han llegado. Entre ellas, y con una argumentación muy rigurosa, que es muy verosímil que el catálogo sea completo. También se ofrecen algunas conclusiones sobre la composición de las obras mayores, así como sobre obras que son tan sólo partes perdidas y sobre partes conservadas que eran en realidad obras independientes. Aunque no me propongo hacer una reseña, ni siquiera breve, de todos y cada uno de los artículos de este libro, sí pienso que varios de ellos merecen un comentario más o menos extenso. Baltussen, enlazando con la línea iniciada, intenta desvelarnos el recorrido que tuvo desde su más temprana transmisión el texto del *De sensibus*, uno de los más conocidos en la doxografía posterior, y da una pasada sobre la historia de ese texto. Primero la metodología empleada, luego un repaso al estado de la cuestión acerca de la suerte posterior del tratado e inmediatamente pasar a resaltar cuál fue el papel, del *De sensibus* por una parte, pero muy especialmente de Teofrasto, en la tradición doxográfica. G. Whörle, como lo indica el propio título de su conferencia, «Ps. Aristoteles *De coloribus*, A Theophrastean Opusculum?» trata de dar algunas respuestas a la cuestión de la autoría de esa obra, cuestión que ya se viene planteando desde el Renacimiento. Hubo momentos en que se le atribuyó claramente a Teofrasto, incluso Schneider – no así Wimmer – la editó junto al resto de sus obras. La conclusión de los argumentos expuestos en este artículo viene a ser que es muy difícil intentar adjudicar dicha obra a Teofrasto, autor del *De sensibus*, con la visión sobre los colores y las teorías de la percepción que tienen ambos tratados. El estudio de D. Sider «On On Signs», aunque breve, tiene todas las características de aquellos trabajos que se hacen sobre atribución de escritos a un autor. Sider analiza sobre todo la composición de esta obra en prosa cuyo tema son los signos que pueden ofrecer alguna indicación sobre el tiempo meteorológico y sobre su pronóstico. Uno solo de los trece mss. que lo transmiten se lo atribuye a Teofrasto, los demás lo traen bajo el nombre de Aristóteles, o como anónimo. Ya que nadie que lo lee piensa que pueda ser de Aristóteles, queda como obra anónima cuyo nivel científico está muy por debajo de los de su época, aunque parece que la obra de Arato en verso sobre el mismo tema es a veces una traducción del *De signis*. Con la descripción tanto de su estructura como de su objetivo, el autor piensa que puede colaborar a contextualizar esta obra entre los escritos técnicos griegos. Así, describe su *modus operandi* y lo compara con escritos similares sobre los signos y el tiempo; describe también su género y así lo sitúa entre el resto de la literatura científica y filosófica griega. En cuanto al éxito de la obra estudiada respecto a los pronósticos, en opinión de Sider, los más exactos son los meteorológicos, mientras que los menos acertados son aquellos que se basan en el comportamiento de los animales.

De entre los artículos más interesantes hay dos que se le dedican al escrito *Sobre la fatiga* y el que estudia el *De sudore*, los tres relacionando ambos escritos, como es natural, con doctrinas médicas y fisiológicas anteriores, coetáneas o posteriores. El de R.A.H. King «Nutrition and fatigue: some remarks on the status of Theophrastus' Περὶ κόπων» analiza cómo esa llamada por Aristóteles ψυχή θρεπτική (el alma común a todas las cosas que viven y que mueren), concepto fundamental de su filosofía natural, no aparece para nada expresado en la obra botánica de Teofrasto, obra reconocida como la más importante de ese autor. Puesto que

las plantas son esas cosas vivientes caracterizadas por ser lo único que tienen, el alma nutritiva, es algo muy notable que Teofrasto nunca la llegara a mencionar. King sugiere que hay varias lecturas de esta omisión. Podría Teofrasto haberla dado por supuesto, remitiendo con ese hueco implícitamente a la más completa teoría de Aristóteles (cf. *De anima* II 2.413, 31s.). O bien, se puede interpretar su silencio como una crítica tácita, entre otras muchas posibilidades. La propia de King es que, mientras hay indicaciones de que Teofrasto, en algunos textos, se ha desviado del alma nutritiva hacia una explicación más materialista, en este *Περὶ κόπων* parece ofrecer una teoría ampliamente aristotélica. Una de las ideas destacables en este tratadito es la de que algunas actividades son naturales, pero otras no: la fatiga sí está relacionada con las capacidades normales o naturales de las cosas vivas y con su mantenimiento. Si King estudia ese tratado *Sobre la fatiga* en relación con teorías aristotélicas, a A. Roselli le interesa especialmente la parte del escrito que tiene que ver con la fisiología de la fatiga: su naturaleza, sus causas, lugares en los que se manifiesta y las prácticas terapéuticas que se pueden adoptar para quitarla. Destaca la autora el gran valor del tratado teofrasteo al ser el único texto conocido anterior a Galeno que aísla el fenómeno de la fatiga, proporcionando un tratamiento del tema *per se*. La formulación explícita de problemas que atañen a la fisiología de la fatiga hacen al menos posible identificar algunos de los factores que determinan la fatiga y que constituyen una característica distintiva de esta condición en comparación con otros fenómenos patológicos o semipatológicos. En este riguroso artículo se intenta reconstruir la base teórica que subyace al tratado de Teofrasto, pasando revista a algunas nociones conectadas con *κόπος* y comparándolas con las doctrinas de los textos médicos de Hipócrates, Diocles o Erasístrato y con las de médicos helenísticos transmitidas por Galeno. Otro aspecto que relaciona a Teofrasto con la medicina nos lo ofrece A. Debru («El sudor de los cuerpos: el *de sudore* de Teofrasto frente a la tradición médica»), para quien el *De sudore* es uno de los tratados más importantes que tocan el tema de la fisiología, aunque, aparte de haber proporcionado parte de la materia de los *Problemata* de Aristóteles sobre el sudor, se ignora su influencia. Y es que, como es frecuente, el escrito parece que interesó más a la tradición filosófica que a la propiamente médica ya que nadie antes de Galeno, ni él mismo hacen mención explícita de su fisiología, aunque sus teorías y análisis son asumidas por varios autores. Sus observaciones remiten a tres tradiciones: la biológica de dominio sobre todo de la filosofía, la médica y la que podríamos llamar higiénica o dietética que en realidad nunca fue totalmente absorbida por la medicina. Las tres tienen plena vigencia en el Peripatos, como lo atestiguan testimonios que se refieren a la obra de Diocles de Caristio o la rica fuente que es para nosotros la parte etiológica del *Anonymus Londinensis*. Sobre este asunto, como sobre el conjunto de este terreno, Teofrasto no está aislado. En el opúsculo *Sobre el sudor* hay una primera exploración del tema de su excreción que Teofrasto lleva a cabo con los métodos que le son propios: una explicación de los fenómenos por las causas y sobre todo la ampliación del campo del conocimiento por el desplazamiento sistemático de las diferencias. Si la primera implica una teoría fisiológica en parte, o del todo, heredada, la segunda reposa sobre una producción de observaciones apoyada sobre un método que Teofrasto aplica con frecuencia. Las cuestiones que principalmente trata de resolver Debru con su estudio del *De sudore* son: qué toma su autor de las distintas tradiciones sobre el sudor, cómo las trata, y sobre todo cómo ejerce en este campo el método del conocimiento por las diferencias. En cuanto al género al que podría adscribirse el *De sudore*, la obra se relaciona con el género especializado de la literatura médico-pedotribica.

De un aspecto totalmente distinto de la ciencia de Teofrasto se ocupan otros artículos de entre los que sólo comentaré el de H. Takahashi «Fragmentos siríacos de la meteorología y mineralogía de Teofrasto». En la versión siríaca de Nicolas Damasceno de la obra *Compendio de filosofía aristotélica* hay un número de pasajes que se atribuyen a Teofrasto. El estudio de este artículo se basa en ese texto, encontrado en un ms. que actualmente se conserva en Cambridge, y en el de los escolios que lo acompañan. Takahashi comenta los fragmentos de Teofrasto encontrados en esos escolios y también la parte del *Compendio* que versa sobre mineralogía, la cual parece estar basada en gran medida en otras obras teofrasteas sobre el tema.

Termino mencionando el resto de los temas tratados: P.M.Huby «Arabic Evidence about Theophrastus' *De sensibus*»; T. Ganson, «A puzzle concerning the Aristotelian tradition»; I.M. Bodnár, «Theophrastus' *De igne*: orthodoxy, reform and readjustment in the doctrine of Elements»; D. Sider, «On *On Signs*»; J. Dillon, «Theophrastus' critique of the old Academy in the metaphysics».

M^a DOLORES LARA NAVA

PARRONI, P., *Seneca e il suo tempo*. Atti del Convegno internazionale di Roma-Cassino 11-14 de novembre 1998. Roma, Salerno Editrice, 2000. 514 pp.

El libro recoge las Actas del Congreso inaugural de una serie de actos conmemorativos del bimilenario del nacimiento del filósofo desarrollados por el Comité nacional italiano para la celebración de la efemérides, en que participaron, además de diversos organismos oficiales italianos, las Universidades de *La Sapienza*, *Roma Tre*, y *Cassino*. El volumen consta, además de los obligados prolegómenos, de veintitrés colaboraciones, índice de nombres e índice de pasajes de Séneca. Debe destacarse la elegante presentación de la obra.

El objetivo marcado por el título que se dio al Convegno es muy amplio; por eso los estudios reunidos reflejan facetas diversas de los estudios senecanos: la iconografía está bien representada en el estudio de P. Zanker («I ritratti di Seneca»), muy interesante en el aspecto de la pervivencia y de la recepción de la imagen del escritor; el de P. Sommela («Note sull'aspetto urbanistico di Roma nell'età neroniana») abre perspectivas sugerentes sobre las obras públicas en la Urbe bajo Nerón.

Aparentemente en relación con esta temática, en realidad «I marmi in Seneca: residenze fastose ed esecrazione del lusso» de P. Pensabene Pérez debe verse en el conjunto de los artículos que abordan “lugares” propios del filósofo – en este caso, ciertas manifestaciones de lujo como exponentes de aspectos morales, objeto de la crítica ética –; en otros, como el de L. Canfora («Seneca e le guerre civili»), que, además de ofrecer una datación del *De ira*, presenta el tradicional problema de los prototipos republicanos del imaginario del filósofo de Córdoba – de especial relieve, como es sabido, el de Catón de Útica –, con sus implicaciones políticas; artículo éste especialmente cercano al de M. Isnardi-Parente «Socrate e Platone in Seneca: il filosofo e il politico», que toca con agudeza y elegancia la temática.

En un ámbito cercano debe situarse la intervención de A. Giardina, «Storie riflesse: Claudio e Seneca», que abre perspectivas innovadoras e inteligentes respecto a las relaciones entre ambos personajes.

Respecto al universo conceptual de Séneca, la cosecha es de diversa calidad, ya que el «Estetica della tirania» de A. Sciasaro propone tesis que, a mi parecer, proyectan los textos

más allá de su alcance; por contra, los de M. Armissen–Marchetti, «Sénèque et la divination» y E. Andreoni Montecedro, «Seneca: l'altro aspetto della divinità» dan bien sopesados tratamientos sobre asuntos muy cercanos entre sí. Algo similar cabe decir de la aportación de C. J. Classen, «Le virtù nelle lettere di Seneca a Lucilio», aunque quizá reducido prácticamente a un muy completo elenco, posiblemente debido al estrecho margen espacio-temporal de que dispone, y que sitúa la axiología del autor en continuación con la ética platónica. E. Lefrèvre («La Medea di Seneca: negazione del 'sapiente' stoico?») presenta una Medea contrafigura del sabio estoico y dependiente de él por contraste, con agudas observaciones, mientras que P. Parroni en «Le 'Naturales Quaestiones' fra scienza e morale» ofrece una equilibrada valoración sobre el conocimiento del cosmos del escritor y sus bases gnoseológicas.

Aparte de lo señalado acerca del *De ira*, en el ámbito de la datación, A. Grilli, en «Problemi del 'De Prouidentia'» discute la cronología aceptada de este diálogo. Propone la composición en torno al año 62, ocupando así el puesto intermedio entre *De tranquillitate animi* y *De otio*, con un artículo bien conducido y no carente de sentido del humor.

Sobre lengua y estilo escriben M. von Albrecht («Sulla lingua e lo stile di Seneca»), centrado especialmente en las cartas 108 y 95, 72, contribución a la altura de su autor, pero que en cierto modo sabe a poco, y C. Codoñer con «Los recursos literarios en la obra en prosa de Séneca», que nos deja una impresión similar.

La técnica dramática es abordada por G. Paduano con «Tipologie dell'apoteosi in Seneca tragico», quien probablemente se ve contaminado por la propia desmesura de los textos. En relación con la crítica literaria más reciente, G. Mazzoli presenta «Le 'voci' dei dialoghi di Seneca», que partiendo de la teoría greimasiana y del *De Prouidentia* concluye que esta obra se expresa en un sistema cercano al diálogo presenecano, con voces de diferentes interlocutores, y teñida de dramatismo.

Coinciden en parte de su objeto de trabajo sobre tradición textual P. Busonero («Un caso esemplare di antografo e apografo nella tradizione di Seneca: il *Pal. Lat.* 1547 e il *Reg. Lat.* 1529») y E. Malaspina («Una nuova colazione del codice Nazariano del 'De clementia'»). Ambos trabajan directamente sobre estos códices antiguos y de importante valor para el texto de las dos obras, si bien no se trasluce una relación entre ambos autores. En este campo, pero ya en los manuscritos senecanos del s. XIV, se centra C. Villa («Le tragedie di Seneca nel trecento») con una contribución que aborda características iconográficas y posibles aportaciones textuales, así como impacto de la recepción de las tragedias en la Italia de la época, especialmente en la obra de Dante.

Una única aportación al volumen sobre recepción, la de E. Gallicet («Seneca nel 'De Civitate Dei' Di Agostino»), rastrea las huellas de la discusión del hiponense con Séneca en un estudio bien ceñido a los textos y rigurosamente conducido.

Entre onomástica y dialectología italiana se mueve M. Coccia, «La sopravvivenza del nome Seneca nella lingua e i dialetti italiani», con un artículo que desvela una mayor presencia actual de la que era de esperar del *nomen* del cordobés.

Si se tiene en cuenta el alto relieve de los contribuyentes puede deducirse la dificultad que entraña entrar en discutir cada tesis mantenida en espacio tan corto como éste y, por otra parte, la relación de sus nombres es suficiente para señalar el interés de un libro, que, si bien es de carácter general, alberga aportaciones y sugerencias verdaderamente interesantes para los estudiosos de Séneca.

CONCEPCIÓN ALONSO DEL REAL

TOSMIS, GEORGIOS, *Zusammenschau der frühgriechischen monodischen Melik (Alkaios, Sappho, Anacreon)*. Frankfurt (Main), Univ. Dissertation, 1999. 306 pp.

Esta disertación universitaria persigue dos objetivos. De una parte, es un análisis detallado de los tres poetas mencionados: poema a poema (aunque no todos) y verso a verso. De otra, los compara entre sí, señalando coincidencias y diferencias. Todo ello, con gran acopio de erudición. Realmente, la obra equivale a un comentario de nuestros poetas, habría que leerla con su texto delante. Un comentario generalmente acertado, aunque a veces aporta poco frente a cosas bien sabidas.

Tras un "Vorwort" y una bibliografía (en la que, como es usual, faltan las cosas españolas), hay una "Introducción" y una serie de capítulos sobre «Oración e Himno», «Deseo de amor y ser y acción de Afrodita y Eros», «Fragmentos simposiacos de Alceo y Anacreonte», «Fragmentos de Safo sobre el dolor de la separación de su círculo», «Epitalamios de Safo», «La vejez en Safo, Alceo y Anacreonte», «Alceo 42 y 44 y el papel del mito en los tres mélicos», «Estrofas y métrica de los tres poetas» y «Conclusión». Cierra el libro una bibliografía de literatura secundaria y un índice de pasajes citados.

Es un libro laborioso, finamente crítico y con conclusiones generalmente correctas. Aunque las más veces, como he dicho, no aportan grandes novedades.

La «Introducción» es un estudio biográfico de los tres poetas, con atención a su público. Lo más interesante es, sin, duda, lo relativo a Safo y a la cuestión sáfica, cuya bibliografía repasa cuidadosamente el autor. Frente a Parker, que paralelizaba excesivamente el círculo de Alceo y el de Safo, insiste en que el de esta era de παρθένοι.

El capítulo que sigue a este distingue, y ello no es fácil, entre "Gebetsfragmente" e Himnos. Comienza con Safo 1, el famoso himno a Afrodita, y continúa con 5, que es un προεμπικόν bien diferente. Y bien diferentes son, el autor lo señala, poemas de Alceo como 129, de contenido claramente político. Es curioso que de aquí se pase a Safo 2, el conocido óstrakon, un himno clético. Y a Anacreonte 357, cuya diferencia señala con razón. Un poco ingenuo. Coincidencias y diferencias se señalan en la "Conclusión", p. 68 ss.

Siguen (p. 70 ss.) los «fragmentos de himnos a los dioses», que yo al menos no veo como esencialmente diferentes. Aunque el propio autor señala que no poseemos exactamente fragmentos de himnos, en el sentido de "Preislieder". Recorre, en todo caso, los más aproximados, para concluir en p. 91 ss. sobre sus rasgos comunes.

El capítulo siguiente (p. 97 ss.) es, como ya dije, sobre el tema amoroso. Y señala muy correctamente las diferencias entre, por ejemplo, Alceo 283 (tema de Helena, «ein Paradigma menschlicher Schuld und Sühne») y poemas de Safo como 16. Son dos mundos bien diferentes. Pero esto era bien sabido. Y es bien diferente, por supuesto, el ἔπος en Anacreonte.

Otras veces las conclusiones del autor son más originales. Así en sus exégesis del conocido Safo 31, que para él no es ni un epitalamio ni tiene que ver con el dolor de la separación o los celos, sino que es más bien un cortejo de la muchacha. Conclusión dudosa.

Es notable que en Alceo y Anacreonte aparezcan los primeros *paraklausithyra* de la literatura griega. Bien diferente es su erótica de la de Safo. Creo que, leyendo mi *Sociedad, Amor y poesía en la Grecia Clásica* (Madrid 1995), entre otros trabajos, se harían innecesarios estos análisis, que nuestro autor concluye correctamente en p. 137 ss.

Otro capítulo es el relativo a los poemas simposiacos de Alceo y Anacreonte (p. 143 ss.) Hay coincidencias, por ejemplo, las distintas estaciones del año como incitación a la bebida

en Alceo y algún paralelo en Anacreonte (362 PMG). Duda de la unidad de Alceo 58, creo que con razón. Un problema semejante se presenta para Anacreonte 356 a y b. Estos son los problemas menudos que nuestro autor investiga. En la conclusión (p. 167) señala el distinto valor del vino para ambos poetas: para Alceo es un consuelo y un descanso en las luchas políticas, para Anacreonte un aliado frente a Eros.

En cuanto a la posición de los tres autores frente a la política (p. 168 ss.), es bien claro que es muy diferente. El tema es claro para Alceo en las diferentes circunstancias de su vida, incluso la aludida en la alegoría de 6 (pero debería haberse citado el antecedente en Arquíloco) o cuando (140) describe el δόμος lleno de armas; solamente, puede haber discrepancias de detalle sobre sí, por ejemplo, un pasaje de 119 es político o erótico (como yo creo). Y son claras las diferencias con Solón o Tirteo. Safo no es política, pero el autor investiga sus posibles alusiones a este tema. Las invectivas de Safo y Anacreonte, de muy otra raíz, son investigadas.

Y un último capítulo estudia las posiciones de los tres poetas sobre el tema de la vejez. Es marginal en Alceo y Safo, en todo caso, no es para ellos algo terrible y cruel. A Anacreonte le sirve para muy diversas reflexiones.

Hay otros temas más, pero estos son, seguramente, los esenciales. Las diferencias se deben a las posiciones personales de los poetas, las coincidencias no parece que se deban a imitación, sino a la tradición de que todos ellos dependen.

En suma: buen conocimiento de los poetas antiguos y de la bibliografía moderna, buen criterio interpretativo y no muchas cosas nuevas.

F. R. ADRADOS

MAIULLARI, F., *L'interpretazione anamorfica dell' Edipo Re*. Pisa-Roma, Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, 1999. 482 pp.

Hace tiempo que Edipo está en manos de los psicoanalistas, a partir del Dr. Freud, aunque personalmente pienso que el complejo que de él recibe el nombre no le era propio. Ahora Franco Maiullari, médico y psicoterapeuta de orientación adleriana, dedica al *Edipo Rey* un grueso volumen en que propone una nueva, doble interpretación de la obra. En ella habría, por decirlo así, dos obras: una la tradicional (o así la entiende) en que un Edipo inocente mata sin querer a su padre, se casa sin querer con su madre: es el Edipo “bueno”. Pero en ciertos pasajes (que en la traducción que acompaña al libro nuestro autor pone en cursiva) habría ambigüedad, doble sentido o, si se quiere, engaño: junto al Edipo “bueno” miembros del público podían “leer” al Edipo “malo”, el que continuando viejos mitos mata al padre y viola a la madre, aunque sus habilidades y los silencios (la “omertà”) de Yocasta tratan de ocultarlo.

Esta es, más o menos, la tesis, acompañada de textos del *Zaratustra*, del *Libro de los Muertos* y de alusiones constantes al cuadro de “Los embajadores” de Holbein.

Es difícil que ningún filólogo clásico se atreva a seguir al autor por estos vericuetos. Y ello, por múltiples razones. Una, que habría que demostrar que este es un procedimiento habitual en los trágicos griegos, no puede plantearse una tesis tan radical sobre una sola obra. Otra, porque la dicotomía que ofrece es simplista y muy alejada del ser de la tragedia griega, que no es una tragedia de buenos y malos. El tema del buen rey que cae presa de la *hybris* y sufre o muere es constante, Edipo no es sino un ejemplo. Sobre el tema del azar, de la apariencia y la realidad, de la inversión del médico y el enfermo, etc. se ha escrito muchísimo.

Edipo es un ser delicado y complejo, sujeto al tiempo del azar: pero es uno, con revelación gradual de su trasfondo, con inesperada llegada al momento trágico: no dos.

Esto no quiere decir que no haya un trasfondo mítico de parricidio e incesto ni que no haya pasajes ambiguos, que entienden de un modo el personaje y de otro el coro o el público o que anticipan casi oníricamente cosas que vendrán después. Los hay. Pero no pueden sistematizarse en dos series rígidas, por otra parte, con frecuencia forzadas con ayuda del conocido procedimiento de exprimir los textos. Ni se pueden admitir las duplicidades en los caracteres de los principales personajes (Edipo, Yocasta, Creonte, Tiresias), que en realidad revelan nuevas parcelas de su ser en las cambiantes circunstancias trágicas.

Por qué, por ejemplo, en la parte inicial versos como «Oh fili, ultimi descendenti dell' antica stirpe di Cadmo» o «io, que sono noto a tutti, Edipo ... sono chiamato», entre muchos más, se refieran a un sector B o anamórfico en que parte del público podía ver ya al Edipo “malo” (el tirano castigado por su *hybris*) no se comprende bien. Todo Edipo y cada una de sus palabras implican, para todo el público, la posibilidad de ese deslizamiento, a que está expuesto todo hombre, a caer en el exceso y en la ruina luego: sin por eso dejar de ser grande, de ser un héroe, de ser llorado.

No se puede juzgar una tragedia aisladamente, no se puede proceder sin conocer las líneas de la antropología griega presente en todas ellas. No hay dicotomías de caracteres e interpretaciones, hay hechos trágicos globales.

El libro representa un gran esfuerzo de información y análisis y podemos quedarnos con algunos comentarios e interpretaciones. Pero invirtiendo los términos: no hay dos “Edipos”, solo uno, a investigar la complejidad de cuyo personaje y cuya acción, dentro del total de la tragedia griega, muchos hemos dedicado mucho esfuerzo. Esta nueva obra aporta poco.

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS

I lirici greci. Forme della comunicazione e storia del testo (Atti dell'Incontro di Studi, Messina 5-6 novembre 1999), a cura di M. CANNATÀ FERA e G. B. D'ALESSIO, Dipartimento di Scienze dell'Antichità dell'Università degli Studi di Messina, 2001 (*Pelorias*. Collana del Dipartimento di Scienze dell'Antichità dell'Università di Messina, 8).

La presente obra es fruto de la dinámica actividad del Departamento responsable de la edición, muy destacada en el ámbito de la literatura griega y, especialmente, en el estudio de la lírica, con aportaciones valiosas por partir de un estudio filológico en sentido estricto de los textos, sin olvidar el aspecto ecdótico. Sus más notables representantes en este ámbito nos obsequian ahora con esta edición de breves estudios, que encierran interesantes aportaciones al conocimiento de numerosos aspectos de la poesía griega.

Resumo las contribuciones según su agrupación temática y no por el orden exacto del volumen:

Píndaro

La “obertura” de C. Carey es magnífica («Poesía pública in performance», pp. 11-26). Se trata de una defensa de la comprensión del texto lírico desde la perspectiva del momento de la primera ejecución pública: análisis de las referencias al público, al contexto, el modo en que se establece una comunicación (a veces un “juego”) con el auditorio, sin olvidar que el

canto se dirige a un público concebido también en forma un tanto ideal (o incluso “ficticia”). Destaca igualmente la consideración de posibilidades de reinterpretación futura después de esa primera ‘performance’ y el análisis de la explotación de las posibilidades dramáticas que encierra la entonación del canto.

M. Ruffa retoma un problema pindárico controvertido: “La questione dell’autenticità dell’Olimpica 5 di Píndaro” (pp. 27-45). La autora analiza exhaustivamente los problemas planteados por la ‘*inscriptio a*’ que acompaña a la oda, en concreto el significado de ἐδάφια y la interpretación del sintagma οὐκ ἦν. Sus conclusiones son que ἐδάφια hace referencia a la edición de Aristófanes y que οὐκ ἦν viene a significar “no era (considerada de Píndaro)”, no que “no estaba” en la edición de Píndaro (es decir, los editores no eliminaban necesariamente lo sospechoso o no auténtico). Además de estas observaciones, deben destacarse las que se dedican al cómo y por qué (y el quién) de la (hipotética) imitación, en relación con el problema de la pseudoepigrafía y la producción literaria en Sicilia, tema que merece un análisis aparte, para el que, por desgracia, faltan datos.

G. B. D’Alessio nos da una excelente muestra de su envidiable experiencia como papirólogo en su estudio “Sulla struttura del libro dei *Peani* di Pindaro” (pp. 69-86). El autor somete a un análisis muy detallado el *POxy* 841 y amplía y modifica las conclusiones a las que había llegado B. Snell en un inteligente trabajo de 1938 (que marca las líneas de la edición teubneriana). Entre las muchas observaciones y conclusiones meritorias de este estudio destaco las que se refieren a la división del libro en dos *volúmenes* o, mejor dicho, *tomos*. La reconstrucción del segundo es la que plantea menos problemas. Su secuencia sería: *pae* VIIa, VIIb., VIIc (=I), I, II, III (o bien IIIa, IIIb), IV, V, VI, VII. Por el contrario, la secuencia del primer tomo es imposible de reconstruir: sólo está claro que VIIId, VIII y VIIIa eran consecutivos. Además, en el segundo tomo los poemas II y IV-VII presentan indicios de composición procesional, es decir, se trataba de *peanes prosodiacos*. Asimismo merece destacarse la observación de que *POxy* 841 “se presenta como una copia erudita de trabajo, cuyo generoso *lay out* no buscaba tanto una disposición elegante del texto, como proporcionar amplio espacio para las anotaciones”.

Un gran rigor filológico caracteriza la contribución de M. Cannatà Fera (“Occasione, testo e *performance*: Pindaro, *Nemea* 2 e 10”, pp. 153-163). De la primera de estas *Nemeas* la autora defiende una *performance* en Atenas, para lo que resultan clave las líneas 23-25, al final de la oda. Su discusión de los problemas que suscita cada frase y su toma de postura ante interpretaciones alternativas es verdaderamente magistral: una demostración clara de cómo un análisis riguroso de los textos evitaría inútiles especulaciones. En cuanto a la *Nemea* 10, su defensa de la relación de la oda con victorias argivas es impecable, como rotunda es su refutación de la hipótesis de la victoria espartana hecha por Merkelbach. Asimismo la autora nos sorprende con una propuesta muy sugestiva, que es la defensa de la puntuación de las líneas 22-24 que plantea uno de los escolios (no puntuar tras κρίσιν, sino tras Οὐλία παῖς, ante ἔνθα, con lo que ὀτρύνει tendría dos sujetos). Creo que la propuesta y su argumentación merecen ser atención, aunque quizá pueda resultar forzada la dislocación resultante de ἔνθα respecto a su antecedente (con la puntuación tradicional Οὐλία παῖς se integra en la misma oración que ἔνθα y la separación es menos violenta; cf. además *P.* 9, 82-83, σάματι, πατροπάτωρ ἔνθα... Σπαρτῶν ξένος | κείτο).

D. Loscalzo revisa un antiguo tema de debate («Pindaro tra μῦθος e λόγος», pp. 165-185).

Tras una revisión de diversas interpretaciones que se han dado sobre la función del mito en Píndaro, en la que queda claro que el autor considera insatisfactoria una valoración del mito que no tenga en cuenta un concepto pindárico de la poesía con una proyección duradera y futura, en una óptica universal, se analizan los usos de *μῦθος* y *λόγος* en Píndaro. El autor sostiene que Píndaro efectúa “una especie de revisión del mito tradicional, en busca del núcleo de autenticidad que hay en su base” (p. 184). El análisis de los diferentes ejemplos y el recorrido por diversos autores del siglo V es oportuno, pero no se tiene suficientemente en cuenta: (a) que no podemos oponer sin más *μῦθοι* (¡siempre en plural!) a *λόγος*; que, a pesar de ser importante la proyección universal, cada mito de los analizados debe estudiarse siempre *en su proyección contextual*; y que la relación (de contraposición y de intersección) entre *μῦθος* y *λόγος* está lejos de una simple “oposición privativa”. Una observación de detalle: la expresión *ὑπὲρ τὸν ἀλαθῆ λόγον* no puede utilizarse para decir que los *μῦθοι* “si sedimentano sopra la verità”: se trata de *ὑπὲρ* + acusativo (“oltre la verità”, Lehnus; “beyond the true account”, Race, etc.).

En «*La via di Zeus nella seconda Olimpica di Pindaro*» (pp. 187-192), S. Lavecchia precisa, con abundantes y pertinentes paralelos textuales, la naturaleza de dicho camino de beatitud (que en Píndaro exige no sólo fiel práctica ritual, sino también compromiso con la justicia y con la voluntad divina).

Otros líricos

F. Ferrari aborda el estudio de los síntomas del célebre fragmento sáfico φαίνεται μοι κῆνος («Síndrome di attacco di panico e terapia comunitaria sui frgg. 31e 2 V. di Saffo», pp. 47-61). Como especifica el título, el autor sostiene (con paralelos de textos médicos) que estamos ante la descripción de un ataque de pánico, más bien de angustia, ante la partida de la muchacha para iniciar su vida matrimonial. La situación se daría en el plano de la *fantasía* y no de la presencia real ante el hombre, y se expresaría ante el conjunto del grupo sáfico con el efecto de una auténtica “terapia de grupo” de la que, a su vez, el célebre “ostrakon florentino”, fr. 2 V nos mostraría el efecto positivo y relajante. El rasgo más innovador de esta interpretación es que descarta que se trate de síntomas de enamoramiento; no obstante, se echa de menos una discusión de las propuestas interpretativas que no ven aquí exactamente síntomas de enamoramiento, sino de *celos* (lo que explicaría la angustia al imaginarse la situación, pero no excluye la pasión amorosa).

A. Ponzio, en «Tradizione di un frammento alcaico (frg. 347 V.)», pp. 63-67, niega (tras diversas consideraciones) que el fragmento de Alceo que los escolios a *Erga* (582-587) de Hesíodo nos transmiten, por su paralelismo con el pasaje del de Ascra, provengan de Plutarco, así como que Proclo, el neoplatónico, conociera este texto de primera mano. Su propuesta es que todo lo más que se puede afirmar es que “un testimonio datable en el siglo I d. C. o quizá anterior puso juntos los versos de *Erga* y de Alceo, percatándose de su afinidad”; al menos debería admitirse que el fragmento alcaico aparecía en el margen como *locus similis* de 582-587 en alguna edición de Hesíodo y que, citado por algún autor preprocliano, llegó hasta el filósofo neoplatónico en el siglo V d. C.

Especial relieve merece la contribución de G. Ucciardello, «*POxy XXXII 2636: commentario a Pindaro o a Ibico?*» (pp. 87-116), una edición con oportuno comentario del texto papiráceo indicado en el título. Aparte de conseguir una datación más precisa del papiro (siglo I o quizá inicios del II d.C.), el autor apura al máximo las posibilidades que ofrecen las

dos columnas del papiro, que presentan un comentario a dos poemas diferentes. El de la primera columna puede encuadrarse en el género del *encomio* (el nombre reiterado de Pigres es el del elogiado), mientras que el de la segunda corresponde a un canto cultural o vinculado a una ceremonia religiosa. Tras barajar diversas posibilidades, Ucciardello juzga más probable la autoría de Íbico (sin negar que también Píndaro tiene una alta probabilidad). Muy sugerente es su propuesta de que ambos textos puedan estar en conexión con la actividad del poeta de Reggio en Samos. De este modo podríamos explicar mejor el nombre (probablemente Cario) del *laudandus* y, en cualquier caso, el poema sería perfectamente coherente con otros fragmentos encomiásticos del poeta. En cuanto al segundo texto, sin excluir la posible relación con el culto apolíneo o dionisiaco (éste, a mi juicio, menos probable de lo que el autor sugiere) en Delfos, también podría relacionarse con el culto de Apolo en Samos. Debe destacarse la acertada valoración que el poeta hace de las posibilidades ibiceas de autoría. Es evidente que, a medida que tengamos más fragmentos seguros de Íbico comprenderemos más claramente el importante papel de este poeta en la evolución del género coral (en todas sus variedades) y su influjo en Píndaro, ahora sólo atisbable en algunos aspectos de vocabulario y de motivos poéticos.

S. Grandolini apoya de forma convincente su argumentación en «Archiloco poeta lirico» (pp. 117-133), en una razonable defensa de los escasos indicios que tenemos de la creación poética arquiloquea fuera del yambo, le elegía y los epodos. Su estudio se centra en: 1. El himno de victoria al que alude Píndaro en *Ol.* 9,1; 2. El ditirambo del que formarían parte los escasos restos conservados en la inscripción de Mnesíepes (*SEG* 15, 517, col. III, 31-35); 3. Los *Iobakchoi*, destinados a celebraciones demetriacas; y 4. El canto al que correspondería el epíteto *χρυσοέθειρ* (fr. 206 T.).

G. A. Bragheti retoma la debatida cuestión del ‘Yo’ lírico a propósito de Anacreonte («L’interpretazione dell’ “io” nella lirica arcaica: alcuni esempi anacreontei», pp. 135-140). Establece cuatro niveles de detección de la disyunción entre el *yo* del poeta y el *yo* de la *persona loquens*. En el primero, el más claro, la fuente nos advierte sobre dicha *persona*; en el segundo nos encontramos con *mulieres loquentes*, lo que también elimina las dudas; en el tercero es el contenido del fragmento el que nos da los indicios; por último estaría la expresión de experiencias “imaginarias” o “metafóricas” (con una proyección universal). En resumen, no existe una fórmula única para medir el grado de valencia personal, como tampoco hay que excluir la presencia del punto de vista personal del autor en algún caso.

En la contribución que cierra el volumen, G. Aurelio Privitera («La sorprendente conclusione del frg. 8 G.P. di Mimnermo», pp. 193-198) nos hace reflexionar con agudeza sobre la paradoja que supone en el fragmento mencionado el que, tras distinguir entre la (positiva) situación de los jóvenes (digamos los “no viejos”) y la amarga de los ancianos, se afirme que *nadie* se libra de las calamidades que manda Zeus, por lo que el autor propone sustituir *ἀνθρώπων* por *τῶν γεραίων* en el último verso. La propuesta está cargada de lógica, aunque seguirá pesando en los editores, pienso, el hecho de que no exista ninguna variante en la transmisión textual y, sobre todo, el que la larga reflexión sobre los males de la vejez que antecede al verso permita fácilmente pensar sólo en “los hombres [viejos o cuando llega la vejez]”, por derivación del contexto.

Hexámetro homérico

La contribución de M. C. Martinelli se sale del contenido lírico del resto («Sull’articola-

zione in *cola* dell'esametro omerico», pp. 141-151), salvo quizá por la hipotética relación "genética" entre los *cola* líricos y las posibles divisiones internas del hexámetro. Se trata de una defensa (con matices) de la formulación de la partición del hexámetro efectuada por Fränkel en 1926 (más afortunada, en opinión de la autora que la de 1955), con referencia a actualizaciones de algunos aspectos llevadas a cabo por Cantilena y Michelazzo y con una crítica a los presupuestos de los que parte Kahane (1995) para su distinción entre un sistema de estructuras métricas y otro de estructuras semánticas, ya que Martinelli considera que el nivel de rigidez en la distribución por segmentos es mayor que el admitido por Kahane.

EMILIO SUÁREZ DE LA TORRE

LOTTO, GIANFRANCO, *Suum esse*. Forme dell'interiorità senecana. Bologna, Pàtron Editore, 2001, 179 pp.

Se recogen en este volumen dos trabajos publicados en otros lugares, y uno inédito. En el I., «Lettura dei primi due capitoli del *De tranquillitate animi*» (pp. 11-68, refundido de la introducción a *L. A. Seneca, La tranquillità dell' animo*, Milano 1997, y de «Anatomia di un vizio. A proposito di Seneca, *De tranquillitate animi* 2,6 s.»), en A. Roselli (cur.), *Filologia antica e moderna*, Catanzaro 1997), el autor analiza la consulta del "personaje" Sereno, un *proficiscens*, es decir, un iniciado que pretende avanzar hacia la meta, en este caso, de la *tranquillitas animi* y muestra su inquietud, reflexiva como iniciado, pero vacilante en lo emotivo, bajo tres aspectos concretos: a) relación con las cosas, con la vida material: se postula la sobriedad, la renuncia a los lujos, pero Sereno los ve necesarios como símbolo de un status social; b) relación con el mundo de los hombres en la sociedad: hay que buscar la tranquilidad del *otium*, pero Sereno se siente impulsado a los *negotia*, al menos entendidos como esfuerzo por colaborar al beneficio de la comunidad, y c) relación con la palabra y la escritura, el mundo de las ideas y de su comunicación y objetivación: Sereno está convencido de la bondad del estilo *simplex*, pero su natural lo inclina a elevar el tono hacia lo "sublime"; este asunto, aparentemente secundario, se trata aquí por lo implica de disciplina interior. Séneca resta importancia a tales emociones, considerándolas movimientos psíquicos involuntarios, que no comprometen el recto juicio y la recta elección del comportamiento, lo que realmente importa. En el avance hacia la *tranquillitas* hay un primer movimiento de "distanciamiento del mundo", de aligeramiento del peso de lo externo, y un segundo movimiento de "reentrada en el mundo" con la serenidad de saber que, aunque no todo es explicable, es razonable y bueno. El problema de Sereno corresponde a una crisis del "segundo movimiento". Según Séneca, se trata de adquirir confianza en sí mismo, de conquistar una *tranquillitas* entendida no como algo estático, sino forjado en la tensión, en el esfuerzo de medirse con el mundo. A esa *tranquillitas* se le contrapone el *uitium* correspondiente, no definido mediante una fenomenología unitaria (obviamente Séneca no es un teórico), sino a base de contraposiciones, en este caso *leuitas / inertia*, cuyo resultado es *sibi displicere*.

El II., «Il disprezzo e l'interiorità» (pp. 69-130), enlaza con el anterior en cuanto que se plantea el problema de la levedad (aparente) de la vida, *leuitas, adsidua mutatio propositi*, que constituye con la *inertia* los extremos enfermos contrapuestos, no sólo ente sí, sino también a la *tranquillitas... quies*, como una especie de "medio" entre ambas. A partir de un

primer paso, la iniciación a la filosofía, se va creando gradualmente un tiempo – lugar en que demorarse consigo mismo: la interioridad. Para lograrla es necesario *secedere turba* y *recedere in se*, y eso se consigue mediante el distanciamiento, el *contemptus*, de los *pericula*, la muerte y la vida, la gloria y su contrario, el desprecio y la ignominia de los necios, los *externa*, los *superuacua*, el exilio, los placeres, la riqueza y la pobreza, el dinero, el dolor, la fatiga, el propio cuerpo... Lotto trata con detenimiento el *contemptus exilii* y, sobre todo, el *contemptus corporis*. Siguiendo a su manera el método que aplica Marco Aurelio de desmontar en sus elementos aquello que se desea rechazar, Séneca limita el exilio a un cambio de lugar, no voluntario; para atenuar sus efectos negativos reduce la variedad local de los ambientes al fundamento genérico de la naturaleza y, en un segundo paso, partiendo de la constatación de la unicidad del mundo que todo lo acoge, se eleva al disfrute filosófico de la contemplación del cosmos, basada en dos postulados estoicos: las ideas de cosmopolis (liberación de toda limitación civil-comunitaria) y *autárkeia* (cada uno lleva consigo la propia virtud). En cuanto al *contemptus corporis*, Lotto se detiene en los cap. 9 ss. de la *Consolatio ad Marciam*, donde Séneca, mediante la *praemeditatio* (liberación previa, no mera premonición), aconseja tener siempre presente la muerte propia y la de los seres queridos; establece una relación entre la consciencia, los “bienes exteriores” (incluyendo los hijos) y la Fortuna (la cual nos presta “arbitrariamente” estos bienes, que siguen, pues, siendo ajenos), culminando con aquel *miseri nescitis in fuga uiuere*. La Fortuna ejerce su capricho sobre el cuerpo, pudiendo someterlo a toda clase de calamidades... un desarrollo encaminado a llevar a la conciencia de Marcia la desvalorización absoluta del cuerpo, la negación de la muerte como un mal y, consecuentemente, la valoración absoluta del *animus*. El *praeceptum* de moderar el dolor, interpretado como un ejercicio de resistencia, da paso al tema central de esta sección: la *humana condicio*, más precisamente, el *contemptus corporis* (cuya fragilidad no sólo física, sino también psicológica, se irá analizando con detalle, para culminar con la inevitabilidad de la muerte), en la idea de que la *consolatio* vendrá del *nosce te*. En los capítulos finales se trata el *animus* como el único elemento constitutivo de la propia identidad, metido en ese cuerpo como en un frágil vaso, que se va agrietando hasta morir.

Finalmente, en III. se trata de «Linguaggio giuridico e linguaggio filosofico in Seneca. La prima lettera a Lucilio» (pp. 131-176), que apareció con el mismo título en D. Mantovani (cur.), *Per la storia del pensiero giuridico romano. Da Augusto agli Antonini*, Turín, 1996. Lotto parte de la base de que el estudio de la presencia de un léxico ajeno en el lenguaje filosófico no debe limitarse al inventario analítico de los términos utilizados, sino que se ha de observar cómo y dónde se insertan. Y ello es especialmente importante en Séneca, que recurre sin cesar a metáforas, similitudes, imágenes tomados de la vida común. En esta carta, donde se trata de la relación entre tiempo y acción moralmente correcta en el *sapiens*, hay tres puntos que necesitan una fundamentación filosófica más razonada: 1. por qué el sujeto debe ponerse a sí mismo como fuente fundamental del valor, restándose a todo y a todos; 2. por qué esta especie de “titánico egoísmo” conlleva la idea del tiempo “social” como tiempo perdido y 3. cuál es la nueva idea del tiempo que debe ayudar a construir el *sapiens* estoico. Séneca recurre a la *rei uindicatio* (*uindica te tibi*: propiedad sobre sí mismo, no sobre el cuerpo, según hemos visto antes, sino sobre el *animus*); de inmediato aparece la clave de la carta, el tiempo, como una segunda reivindicación: la peor forma de perderlo es la *neglegentia*, término jurídico inherente a la responsabilidad contractual, que simplemente mantiene aquí el contexto legal. A continuación el tiempo se concreta en tiempo de vida, un

bien que hay que valorar porque se escapa, hasta el punto de que el factor de “valoración” del bien “tiempo” es la muerte; obtendrás la serenidad *si hodierno manum incies*, otro término jurídico que se aplica aquí en la aceptación del que “echa mano” del deudor, entendiendo, pues, el hoy como algo vivo, activo, que se puede escapar. El tiempo es el único bien del que la naturaleza nos dio posesión (*misit in possessionem*), entendida con como propiedad, sino como “derecho de uso”. En el resto de la carta, aunque no hay referencias a la terminología jurídica tan explícitas, sí aparecen de forma más o menos indirecta: se sigue hablando de un “bien”, el tiempo, tan nuestro que no puede ser objeto ni de cesión ni de donación. Lotto afirma como conclusión: “el término jurídico, metáfora de un concepto filosófico, no vale simplemente como un concepto, sino como momento típico de una experiencia jurídica, escena o situación”; además “varias de estas imágenes están ligadas por una contigüidad de campos”, dando sensación de coherencia y unidad: en este caso en torno a la idea de propiedad. En definitiva, aquí “la concreción viva de la estilización jurídica está ciertamente al servicio de la eficacia. El lector está implicado en cuestiones vitales de gran impacto emotivo”.

La lectura detenida de estas páginas, tan llenas de sugerencias, ayuda sin duda a ahondar en el conocimiento de los aspectos concretos tratados y en muchos otros relativos a la metodología seguida por Séneca y sus planteamientos.

MIGUEL RODRÍGUEZ-PANTOJA

MONTANARI, F. (ed.), *Omero tremila anni dopo*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2002. XVIII + 734 pp.

F. Montanari ha editado, bajo el título *Omero tremila anni dopo*, las Actas de un congreso celebrado en Génova desde el seis al ocho de julio de 2000, el año que hizo de puente entre el segundo y el tercer milenio de la era cristiana. Bajo esta luz ha de entenderse el nombre del volumen, que no pretende ser la conmemoración de una efemérides sino un recordatorio de que, hasta el momento de celebración del congreso, la figura de “Homero” ha vivido ya a lo largo de tres milenios.

Este vasto texto incluye, en primer lugar, las ponencias que se pronunciaron dentro de las tres sesiones en que se articuló el encuentro: «Il testo: forme dell'espressione e forme del contenuto» (pp. 1-101), «La trasmissione del testo: manoscritti ed esegesi antica» (pp. 103-205), «Il contesto: archeologia ed storia» (pp. 207-407). En el apartado dedicado al texto han publicado sus contribuciones figuras tan significativas como G. Danek («Traditional Referentiality and Homeric Intertextuality», pp. 3-19), M. Cantilena («Sul discorso diretto in Omero», pp. 21-39), R. Friedrich («Oral Composition-by-Theme and Homeric Narrative», pp.41-71), J.S. Clay («Odyssean Animadversions», pp. 73-83) o S.L. Schein («Mythological Allusion in the Odyssey», pp. 85-101). Los autores invitados a tratar de la transmisión fueron A.C. Cassio («Early Editions of the Greek Epics», pp. 105-36), M.L. West («Zenodotus'Text», pp. 137-42), A. Rengakos («The Hellenistic Poets as Homeric Critics», pp. 143-157), M. Schmidt («The Homer of the Scholia», pp. 159-83) y R. Lamberton («Homeric Allegory and Homeric Rhetoric in Ancient Pedagogy», pp. 185-205). Por otra parte, los especialistas que discuten sobre el contexto de los poemas homéricos son M. Korfmann («Ilios, ca. 1200 BC – Ilion, ca. 700 BC», pp. 209-26), V. Karageorghis («Homeric Cyprus», pp. 227-37), J.P. Crielaard («Past or Present?», pp. 239-96), K.-J. Hölkeskamp («*Ptolis and agore*», pp. 297-342) y M.

Benzi («Anatolia and the Eastern Aegean at the Time of the Trojan War», pp. 343-410). Estas cuatrocientas primeras páginas constituyen el núcleo del libro; a ellas sigue una sección que, bajo el título de «Short Papers» (pp. 407-647), recoge las comunicaciones (un total de dieciséis) presentadas al Congreso y que se relacionan, de forma más o menos libre, con sus tres temas-marco. El volumen presenta además un apartado («Seduta di chiusura», pp. 649-73) que recoge las valoraciones generales del Congreso propuestas por J. Latacz, R. Janko y W. Kullmann; sus tres aportaciones hacen las veces de auténticas conclusiones del libro. La obra se cierra con tres índices de tipo distinto (de autores modernos, de autores antiguos y de pasajes homéricos: pp. 675-722).

En el breve espacio que debe ocupar esta reseña resulta muy complejo presentar un comentario a (al menos) las quince ponencias pronunciadas sin incurrir en el exceso de dedicar a cada una breves palabras, quizá no más extensas que el propio título de cada contribución. Por ello ha parecido preferible seguir el ejemplo que ofrece W. Kullmann en su valoración general (cf. pp. 666-72) y centrar la atención en tres trabajos que han atraído la atención de quien reseña por diferentes motivos. Esperamos que esta selección se entienda como estímulo a la lectura de todas las ponencias y comunicaciones a las que no será posible referirse aquí.

Entre los estudios dedicados al texto en sí destacamos el escrito por Cantilena, «Sul discorso diretto in Omero» (pp. 21-39), en el que se trata sobre el manejo en *Il.* y *Od.* de la *oratio recta*. El estudio interesa de entrada porque, a pesar de la reconocida importancia de la cuestión, la bibliografía dedicada al tema no es demasiado abundante. De otra parte, lo peculiar en el trabajo de C. es su aproximación al problema desde postulados oralistas; sobre esta base propondrá que en los discursos de los poemas el aedo intenta reflejar, en un segundo nivel de oralidad, el acto elocutivo mismo de los personajes (p. ej., a través de las aliteraciones).

A un filólogo de tan amplio espectro como West debemos el trabajo titulado «Zenodotus' Text» (pp. 137-42). La tesis que defiende W. en estas páginas es, en esencia, ésta: Zenódoto no debió de efectuar una edición de Homero; a lo que debió de consagrar sus esfuerzos críticos fue a corregir su ejemplar del texto, que en opinión de W. era la copia de un rapsoda jonio: por tanto, el texto-base de Zenódoto representa una rama de la transmisión distinta de la ática y los testimonios del filólogo deben ser valorados en consecuencia. Tan sugerente hipótesis de W. deberá ser contrastada con los comentarios incluidos en este mismo volumen (pp. 658-61) por Janko.

M. Korfmann, el arqueólogo que presentó en el año 2001 en Alemania una discutida exposición sobre la historicidad de la guerra de Troya, es el autor del último artículo al que nos referiremos: «Ilios, ca. 1200 BC – Ilion, ca. 700 BC. Report on Findings from Archaeology» (pp. 209-26). La tesis que K. (cuyo trabajo ha recibido el aval filológico de Latacz: cf. pp. 651-3) expone en el artículo es la siguiente: las informaciones sobre la topografía de Troya recogidas en *Il.* coinciden al detalle con los nuevos datos arqueológicos; por tanto, K. entiende que Homero debe ser concebido como un “contemporary witness” (p. 222) que conoció Troya de primera mano ca. 700 a.C. La exposición de K. (quien prefiere no discutir aquí sobre la historicidad de la guerra, o sobre los orígenes micénicos de la leyenda) parecerá asumible incluso por aquéllos que dudan de la realidad del evento (cf. las observaciones de Kullmann en p. 671).

A nuestro parecer es discutible en el volumen la desproporción entre las secciones dedicadas al análisis del texto (cien páginas) y los aspectos contextuales (exactamente el doble de

extensión); en este sentido nos parecen más equilibradas otras obras colectivas publicadas recientemente en torno a Homero (cf. p.ej. J. N. Kazazis y A. Rengakos [eds.], *Euphrosyne. Studies in Ancient Epic and its Legacy in Honor of D. N. Maronitis*, Stuttgart, 1999; cf. *Emerita* 69, 2001, pp. 371-3). Con todo, el libro reseñado destaca por la presentación sugerente de problemas nuevos (o nunca resueltos) con los que se enfrentan los estudios homéricos a las puertas del tercer milenio. Al hilo de estos estudios nació en Grecia la Filología; los trabajos recogidos en el libro son un testimonio excelente de la vitalidad de los mismos. En las palabras de Montanari con que se cierra la «Seduta di chiusura» (p. 673) puede apreciarse un tono melancólico: Homero seguirá estando ahí dentro de mil años, aun cuando el trabajo de los congresistas asistentes a Génova pertenezca ya al olvido. Personalmente preferimos concluir esta reseña observando que, con el trabajo desarrollado por los homeristas de 2003, se están sentando las bases de lo que será un futuro *Omero quattromila anni dopo*.

JOSÉ B. TORRES GUERRA

Scienza, cultura, morale in Seneca. Atti del Convegno di Monte Sant'Angelo (27-30 settembre 1999) a cura di PAOLO FEDELI. Bari, Edipuglia, 2001, 320 pp.

Tras la “Premessa” del editor, Ivano Dionigi abre esta interesante volumen planteando, en «Seneca ovvero della contraddizione», cómo el filósofo resuelve dos contradicciones existenciales (su cambio respecto a la prioridad de la *actio* sobre la *contemplatio*, que sostenía mientras fue consejero de Nerón (54-59) e invirtió después; el contraste entre su doctrina y su vida, de manera especial respecto a la riqueza) y una doctrinal (acerca del tiempo, que impregna toda su obra): respecto a la primera, postula (especialmente en el *De otio*) la superioridad del *otium* porque es provechoso (*prodest*) para la *res publica maior* (todo el mundo) sobre el *negotium* que lo es para la *res publica minor*; ante la segunda, sobre todo en el *De uita beata*, aduce (18.1): *de uirtute non de me loquor* y se basa en la doctrina del estoicismo medio acerca del “progreso moral”; resuelve la tercera privilegiando, principalmente en el *De breuitate uitae*, la calidad frente a la cantidad de la vida, en línea con la ortodoxia estoica, que pone la nota en la atemporalidad conceptual del sabio. En definitiva (p. 15), «¿Séneca contradictorio? Limitémonos a decir Séneca situacional».

Giuseppe Gilberto Biondi, en «Il filosofo e il poeta: Seneca contro Seneca?», comenta el libro de Dingel, *Seneca und die Dichtung* (Heidelberg, 1974), que «se basa en el presupuesto, de derivación freudiana, de que Séneca trágico expone una visión del mundo pesimista y antiprovidencialista, opuesta a la positiva [...] expresada en las obras en prosa: un Séneca poeta, pues, negador de la filosofía del filósofo». Según observa acertadamente Biondi, su error es confundir el punto de vista del personaje con el del autor. Por otra parte, hay que considerar que el pensamiento de Séneca es (p. 19) «complesso e molto spesso contraddittorio» (“situacional”, diríamos con Dionigi). Aporta pasajes de las obras en prosa coincidentes con interpretaciones del *Hercules furens* (renuncia al suicidio como ejercicio de *uirtus*), o *Troades*, «la tragedia de y sobre los vencidos» – p. 25 – (dos consolaciones, una la de las obras en prosa, sobre todo *Ad Polyb.* 9.2 y *Epist.* 54, existencial, autobiográfica, individual; otra la “trágica”, poética, coral, pero también política): Séneca poeta y Séneca filósofo (pp. 30-31) coinciden en buscar consolaciones paradójicas, los dos trágicamente, como su epígono moderno, Hamlet, en el “no ser”.

Italo Lana, en «Qualche riflessione sulla *securitas* secondo Seneca», analiza, partiendo de la base de que «el motivo de la seguridad, de la búsqueda de la seguridad, es central en la experiencia de vida del filósofo» (p. 35), sobre todo su significado político en el *De clementia*, donde Séneca pone como fundamento de su teoría política la concepción estoica del *rex iustus*, que debe garantizar la *securitas* de todos mediante la ley moral, singularizada por él en la clemencia; doctrina que fracasó por el cambio de Nerón tras el asesinato de su madre y el distanciamiento progresivo hasta la ruptura con su preceptor; el cual no renunció a su programa, sino que siguió buscando la *securitas* en la esfera de la vida privada y precisamente en la de la sabiduría. A pesar de todo, resalta Lana que, incluso en el terreno público, algo quedó, como indica significativamente el hecho de que en el 65, según parece por primera vez, se acuñaran monedas en cuyo verso figuraba la *SECVRITAS AVGVSTI*, sustituida por Galba, Otón e incluso Vespasiano por *SECVRITAS POPVLI ROMANI*, aunque el problema siguió sin resolver.

Paolo Mantonvanelli plantea las «“Persioni” morali e letterarie in Seneca» en el *De ira* desde una doble perspectiva, sincrónica (ira de los bárbaros como *feritas*) y diacrónica (culminación de un proceso en tiempo de los Césares, negativamente marcado por la *saevitia*, que no tenían los primitivos: evolución inversa, en contraposición con las teorías posidonianas), a la cual Séneca incorpora la idea del sadismo. Fuera del diálogo, en el *Thyestes* se contraponen la fiereza instintiva e irracional de Tántalo a la racional y reflexiva de Atreo. La *saevitia* se aplica también a la *libido* y, como búsqueda de recursos y artificios nuevos, a la *auiditas cibi* y la *ebriositas* o la *luxuria*, incluyendo la arquitectónica. Esa depravación se refleja también en el campo literario, cristalizada en las críticas a Mecenas y a los *delicati*: mientras que en la moral se vuelven los ojos a los tiempos antiguos, literariamente ese proceder es considerado negativo.

Giuseppe Aricó, en «Il morale della *fabula*. Su alcuni problemi del teatro di Seneca», matiza, a partir de los dos pasajes en el inicio del *De beneficiis* donde Séneca expresa su condena de «los aspectos amorales o incluso inmorales de la actividad poética» (1.3.10; 1.4.5-6), la conocida idea de que utiliza la poesía como instrumento de predicación moral: viene a dar vida en la escena a los vicios que critica en la teoría, mediante el recurso al *exemplum*, sostenido en varios lugares de sus desarrollos teóricos, donde se analizan los diversos alcances del concepto.

Gianna Petrone, en «Medea, le Medee», recorre las distintas Medeas del teatro griego y romano, de Ovidio (la de la pérdida tragedia, la de *Heroidas* y *Metamorfosis*) y la teoría retórica (Cicerón, Horacio, Quintiliano), señalando sus influencias sobre la de Séneca, que, aun cuando debe mucho a sus predecesores, es totalmente distinta y hasta en más de un aspecto contrapuesta.

Vittorio Ferraro en «Racconta bugie pure il filosofo» censura a Séneca el que interprete, sin discutirlo y descontextualizado, el *immutam* respecto a la isla de Delos, de *Aen.* III 77: Virgilio habla de que, después de ser llevada de un lado a otro (v. 76 *errantem*) por los vientos, quedó inmóvil; Séneca (citando sólo el v. 77), que después de ser sometida a una intensa actividad sísmica por los vientos que bullían en su interior, quedó libre de terremotos. Con ello deforma el mito de los orígenes de la isla, añadiendo en su refuerzo un supuesto texto de Píndaro. Esta interpretación suya da lugar a una serie de confusiones (entre otros, de Dante), que todavía hoy persisten, con la ayuda inicial de la difusión que dio Servio a esta teoría. Ciertamente resulta criticable el uso desviado de una cita, en este caso virgiliana, procedimiento que sigue Séneca otras veces, según indica Ferraro; otra cuestión, en la que el autor no

entra, es el propio hecho de la racionalización del mito como posible justificante, al menos en parte, de su éxito.

Piergiorgio Parroni, en «Testo ed esegesi nelle *Naturales Quaestiones*» realiza un estudio crítico de diez pasajes de la obra: I 3.3-4; 3.10; 6.3-4; 7.3; 14.1-3; III 26,6-7; IV 2.23; V 8.2-3; VI 23.2-3 y VII 16.2.

Loriano Zurli, en «Gli epigrammi attribuiti a Seneca. Appunti sulla tradizione manoscritta», aporta pruebas, suficientes a su juicio, de que existe una (verdadera y propia) rama de la tradición independiente del *Vossianus* y procedente quizá del subarquetipo de la familia *V*.

Sergio Sconocchia, en «Le opere filosofico-scientifiche di Seneca in Leopardi», señala el reflejo de una serie de aspectos morales y no pocas afinidades de estilo entre ambos autores, además de recordar la presencia de Séneca en algunos *Canti* sobre todo en los llamados «*Canti Pisano-Recanatesi*», y también en la *Ginestra*.

Sigue una «Sección didáctica», que, pese a su interés, por razones de espacio, habrá de quedar en poco más que el listado: Michele Coccia, «Seneca nella scuola» (recorrido y valoración de la presencia de Séneca y sus obras en los programas de latín de las escuelas superiores de los diversos países europeos); Adolfo Federico Mele, «Seneca, ‘filosofo di strada’: luoghi, personaggi, messaggi» (Séneca no como “filósofo itinerante”, sino como alguien que está “en camino” hacia la sabiduría pero entre la gente y pendiente de ella); Mirella Scala, «*Lector in Seneca*. Appunti per una lettura ipertestuale delle *Ad Lucilium*» (intento de “explicar mensajes y estructuras de un texto antiguo con una didáctica moderna, que recurra a las estrategias más recientes de la teoría de la información”: emisor, destinatario, código, contexto: tiempos y espacios); Grazia Maria Fiore, «Il concetto di educazione in Seneca» (si se entiende pedagogía como educación infantil, sólo se pueden dar preceptos aislados y fragmentarios, pero necesariamente apoyados en un fundamento filosófico; como tal carece, pues, de autonomía).

En conclusión, el libro, formalmente muy bien editado, merece figurar sin duda en la biblioteca de cualquier estudioso de Séneca y su obra.

MIGUEL RODRÍGUEZ-PANTOJA

IV. HISTORIA Y SOCIEDAD

ROLDÁN, J. M. - WULFF, F., *Citerior y Ulterior. Las provincias romanas de Hispania en la era republicana*, Madrid, Istmo, 2001. 623 pp.

Dentro de la serie de Historia de España (Antigua) que está editando Istmo bajo la coordinación de J. Alvar, se presenta este tercer volumen dedicado a las provincias hispanas durante la época romana republicana.

El libro se divide en dos partes tan netamente diferenciadas en cuanto a planteamientos y contenidos que podrían haber dado lugar, incluso, a dos volúmenes diferentes. La primera, «conquista e integración administrativa» (J.M. Roldán) se centra en las cuestiones políticas y militares, y la segunda, «sociedades, economías, culturas» (F. Wulff), es una reflexión sobre el alcance de los cambios que implicó la dominación romana. Si algo tienen en común ambos

sectores es un punto de vista que tiene en cuenta los procesos históricos globales, bien haciendo hincapié en la necesidad de conocer la evolución del Estado romano para entender su expansión imperial, bien partiendo de la importancia de los contactos y las interacciones para comprender los procesos históricos.

La primera parte sobre conquista e integración sigue la estela del libro del mismo autor, *La República Romana*, publicado en 1981. Éste es un importante compendio de historia política en el que se insertan, como un elemento esencial, los procesos de cambio sociales. Esto lo convirtió en su momento en un novedoso ejercicio de interpretación histórica, superando claramente los manuales convencionales meramente descriptivos. El mismo esquema es aplicado ahora en el libro que nos ocupa, limitando la historia de la República Romana al desarrollo del imperialismo romano en la Península Ibérica, pero centrandose siempre la visión histórica en los procesos sufridos por la ciudad imperial. El resultado es la sustitución como sujeto de reflexión histórica de las comunidades hispanas por las itálicas, y la rotura de la imbricación entre lo político y lo social, dándose prioridad a los aspectos político-militares. El desinterés por los aspectos más directamente relacionados con las comunidades hispanas, que sin duda se explica porque el autor cuenta con la segunda parte del libro, tal vez tiene que ver también con que se retomen conceptos e interpretaciones que han sido revisados recientemente, sin que esta actualización se incluya en el texto; se trata de conceptos como el de “reino tartésico”, o la utilización del término “tribu” para hacer referencia a los grupos de población mencionados en las fuentes literarias, o el recurso a la noción de “bandolerismo social” para explicar algunos fenómenos del área celtibérica y lusitana.

El planteamiento de F. Wulff, por su parte, presenta una visión bastante novedosa y original. Parte de la crítica a las interpretaciones tradicionales basadas en los conceptos de “romanización” y “aculturación” que, según el autor, eliminan a las sociedades indígenas del discurso histórico. Frente a esto plantea una imagen de la Península en época republicana basada en la existencia de dos bloques culturales. Por un lado está lo romano, formado por las poblaciones inmigrantes asentadas en las ciudades del sur y la costa mediterránea, y cuyos procesos de cambio están condicionados fundamentalmente por la evolución del concepto de ciudadanía. Wulff defiende que el “pueblo romano”, itálico y provincial, se convierte, con la expansión imperial, en la cúspide de un sistema de dominación y de beneficios imperialistas. Esta visión de la sociedad romana hace hincapié en los aspectos más comunitarios o, si se quiere, democráticos, del sistema, resaltando la idea de que todos, ricos y pobres, se beneficiaron de la explotación imperialista y del desarrollo de la romanidad que acompañó a la expansión imperial. El belicismo y los intereses imperialistas unifican, de este modo, a la sociedad conquistadora, al tiempo que mandan a un segundo plano, inevitablemente, la desigualdad entre clases dominantes y clases inferiores, ocultando, con ello, bajo una supuesta “identidad romana”, la variedad de intereses y la diferenciación ideológica de los diversos grupos. Esto se traduce en alguna ocasión en una visión chocante del pueblo romano como una unidad también en algunos aspectos culturales, como la influencia griega, la alfabetización o las formas de vida urbanas (p. 466), cuyo contenido de desigualdad es, en realidad, muy marcado.

El segundo gran bloque lo forman las “sociedades hispánicas”, tanto las indígenas como las fenopúnicas y helénicas. Estos grupos siguen sus propios procesos históricos, poco influidos por las minorías hispanorromanas, de tal modo que la presencia romana se presenta como un elemento más de las redes de contactos e interacciones, y no como la realidad dominante.

Esta visión se decanta por considerar “endógenos” la mayoría de estos procesos, que adaptan en mayor o menor medida las influencias romanas. Sólo a partir de los gobiernos de César y Augusto la influencia romana se convertirá, según el autor, en un elemento dominante y realmente condicionante para las comunidades provinciales.

Esta imagen de las comunidades indígenas permite al autor revisar algunas ideas convencionales como la relación, tradicionalmente admitida como necesaria, entre romanización, urbanización y esclavitud, defendiendo, por ejemplo, la existencia de mundos rurales dentro de la dominación romana. Así mismo, plantea algunas reflexiones interesantes sobre la importancia de los fenómenos de etnogénesis bajo la influencia romana, lo que incluye un análisis de las llamadas “iberización” y “celtiberización”. Sin embargo, en ocasiones parecen confundirse las pretensiones o las intenciones de la potencia dominante con su influencia real como factor histórico. Esto convierte en un problema sin resolver la relación entre lo prerromano y lo romano.

En varias ocasiones a lo largo del texto se plantea como problema difícil una supuesta ausencia de información sobre la época prerromana, agravada por el hecho de que, según se afirma, la mayoría de los datos sobre las sociedades indígenas proceden de contextos o documentos romanos, como la epigrafía. El autor no parece tener en cuenta, sin embargo, que esta aparente dificultad puede solventarse si se atiende a la información que proporciona la arqueología, cuyo valor para comprender las formaciones sociales de la Edad del Hierro y sus procesos históricos es insustituible. La arqueología como forma de acceso a las formaciones sociales, y no como mero instrumento para documentar influencias en la cultura material, es la vía más segura para poder valorar de manera directa cuál fue el impacto real de la presencia romana sobre las sociedades hispanas y hasta qué punto la dominación romana fue o no un factor histórico de primer orden. Sin embargo, parece que la información arqueológica sigue estando lejos de la mayoría de los trabajos de síntesis españoles sobre el mundo romano, aún de los que proponen los planteamientos más originales.

INÉS SASTRE
Depto. Historia Antigua y Arqueología
Instituto de Historia. CSIC.

BALMELLE, C., *Les Demeures Aristocratiques d'Aquitaine. Société et Culture de l'Antiquité Tardive dans le Sud-Ouest de la Gaule*. Ausonius-Aquitania, Burdeos-París 2001. 497 pp. ISBN 2-910023-25-7. Prólogo de N. Duval.

Rigor. La característica fundamental de esta monografía es la seriedad y rigor científico con los que la autora estudia minuciosamente el mundo de las *villae* de la *nobilitas* senatorial de las provincias romanas comprendidas dentro del territorio de la actual región de Aquitania, durante el Bajo Imperio Romano, el Reino Visigodo de Tolosa y los inicios del dominio Merovingio.

La zona elegida para esta investigación, los actuales límites de la región de Aquitania, no se corresponde para nada con los límites provinciales antiguos; esto facilita a la autora el trabajo, ya que todos los estados contemporáneos emplean sus divisiones para organizar las labores arqueológicas; pero, al tiempo, esto introduce una deformación para la plena comprensión del proceso histórico en estudio, ya que no se analizan los restos arqueológicos de

las mismas provincias romanas, que se encuentran en regiones modernas distintas, aunque, en honor a la verdad, el número de yacimientos monumentales registrados es bastante menor que el de la zona elegida.

La profesora Balmelle supera con este trabajo la mera descripción arqueológica de las ruinas y restos de las grandes mansiones tardoantiguas, al intentar integrarlas dentro de su contexto histórico, es decir, dentro de la sociedad que las creó, para lo cual utiliza los datos proporcionados por ciertos autores de la época, como Ausonio o Venancio Fortunato, referidos a algunas *villae* concretas, desgraciadamente no conservadas, pero a cuya luz es posible interpretar la forma y decoración de los restos arqueológicos conservados.

A ello se añade un análisis económico de todas aquellas piezas obtenidas en excavación y clasificadas como suntuarias, como son las estatuas y sarcófagos de mármol, los elementos constructivos de este material y otras piedras, los mosaicos, y todos los pequeños objetos metálicos de un cierto gusto, lo que, añadido a la aparición de cerámicas de origen oriental y norteafricano, permiten afirmar que estos grandes dominios mantuvieron activo un circuito económico de lujo durante bastante tiempo; esta economía suntuaria se apoyaba en el aprovechamiento de recursos locales, como las canteras de mármol de los Pirineos o el tráfico de antigüedades – rescate y reutilización de retratos altoimperiales y de estatuaria clásica en general –, y en las rutas comerciales tradicionales del Mediterráneo, aunque en progresiva decadencia a medida que avanzaban los siglos.

Sin embargo, los datos arqueológicos de la zona no permiten estudiar la base de la economía local, que era ni más ni menos que el aprovechamiento agrícola de los predios de estas posesiones. La autora afirma que las excavaciones de estas *villae* han proporcionado pocos restos de su *pars frumentaria*, aunque nosotros colegimos que esto tiene que ver, al igual que en las excavaciones arqueológicas españolas, con el afán de encontrar restos espectaculares, muchas veces inducido por la necesidad de justificar las subvenciones públicas, obviando la investigación sobre restos mucho más humildes, pero que indicarían mucho sobre el conjunto de la sociedad tardoantigua y sus formas de vida.

En este sentido, debemos destacar que las *villae* documentadas en el trabajo carecen en él de relación con otra clase de yacimientos, y que en el elenco de textos utilizados, ya de por sí parciales, sólo se ensalza la forma de vida de la *nobilitas*, con lo que, el trabajo, se limita a analizar esto, apartándose de la posibilidad de perfilar completamente las relaciones sociales.

Fuera de estas notas, el libro se organiza en tres grandes bloques. El primero dedicado al contexto histórico de la actual Aquitania al final de la antigüedad. El segundo se dedica a describir las características comunes de todas las *villae* documentadas, empezando por sus orígenes Altoimperiales y su evolución a lo largo del período de estudio, prestando especial atención a la realización de una clasificación funcional de estas mansiones. El complemento a esta clasificación se encuentra en el tercer capítulo, en el que la Profra. Balmelle estudia los principales elementos funcionales de las *villae*, cuales son las galerías y fachadas, los vestíbulos, las salas principales y las termas. El cuarto capítulo está dedicado a estudiar los elementos de lujo que caracterizaban estas mansiones, como los tipos de capiteles y columnas, las estatuas utilizadas y, sobre todo, el conjunto de los mosaicos; en todo este capítulo se aprecia un gran rigor a la hora de estudiar cada pieza y buscar sus paralelos cercanos – la propia *Gallia, Hispania, Italia* - y lejanos – el resto de Imperio –, así como las técnicas que permitieron su creación.

La obra concluye con unas acertadas conclusiones, en las que se refleja la integración entre la herencia de una tradición aristocrática y su necesaria modificación, derivada del devenir histórico de la zona provocado por el final del Imperio y la sucesión de los reinos Visigodo y Merovingio, un exhaustivo y documentado catálogo de yacimientos, un excelente aparato de planos de las *villae*, unos buenos y funcionales índices y una muy completa bibliografía.

Especial mención merece el magnífico aparato gráfico que acompaña a toda la obra, tanto en los mapas, como en los planos de las mansiones, la documentación fotográfica de los restos escultóricos y arquitectónicos, y, sobre todo, en el maravilloso repertorio de dibujos y fotografías en color de los mosaicos, que facilita enormemente la comprensión de las partes descriptivas de un texto, que, por su propia materia arqueológica, tiende a ser árido de lectura.

AGUSTÍN JIMÉNEZ DE FURUNDARENA
Universidad de Valladolid.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, JOSÉ M^a - REMESAL RODRÍGUEZ, JOSÉ (edd.), *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) II*, Col·lecció Instrumenta 10. Proyecto Amphorae, bajo los auspicios de la Real Academia de la Historia. Universitat de Barcelona. Barcelona, 2001. 497 pp. ISBN 84-475-2623-2 (v.2).

En el presente libro se recogen los materiales encontrados en las excavaciones realizadas en el Monte Testaccio, los años 1991 y 1992, por un equipo español.

La principal novedad de dichas excavaciones es la confirmación arqueológica de que el Testaccio estuvo constituido en la antigüedad al menos por dos plataformas, constatando la existencia de un muro de ánforas realizado a mediados del s. II d.C. que delimitaba una plataforma primigenia sobre la que luego se adosaría, sobre su vertiente occidental, una segunda área de descarga, que llegó a acolmatarse en los últimos años del primer cuarto del s. III.

A partir de los materiales epigráficos, se ha confirmado además, la hipótesis, sobre la existencia de un *codex* unitario en las inscripciones cursivas de *Astigi* del primer cuarto del s. III d.C. Del mismo modo es interesante resaltar la gran cantidad nuevas inscripciones, tanto pintadas, como selladas, recuperadas en ambas campañas de excavación, lo que permite aumentar considerablemente el número de documentos relativos a la antigua comercialización del aceite bético.

También aparecen en el presente volumen un estudio arqueométrico sobre las ánforas Dressel 20 de La Catria, en Andalucía (M. C. González Vilches y M. González Rodríguez) y otros relativos a la legislación adrianea sobre el aceite (F. Martín) o el uso del aceite en la tarda antigüedad (J. M^a. Blázquez). A esto se han de añadir los interesantes estudios tipológicos sobre las producciones olearias africanas (V. Revilla) y, en menor medida, de otros lugares del Mediterráneo que han aparecido también en estas dos campañas de excavación en el Testaccio (C. Carreras), además de una aportación al estudio de las Dressel 20 (P. P. A. Funari) y 30 (Ll. Pons).

F. CORDENTE

LAGÓSTENA BARRIOS, L., *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania Romana (II a.C. - VI d.C.)*, Col·lecció Instrumenta 11. Union Académique International, Corpus International des Timbres Amphoriques (Fascicule 8). Proyecto Amphorae, bajo los auspicios de la Real Academia de la Historia. Universitat de Barcelona. Barcelona, 2001. 503 pp. ISBN 84-475-2624-0.

En este trabajo se analiza la famosa industria pesquera de *Hispania*, desde sus inicios en época prerromana, como actividad destinada a la generación de productos susceptibles de constituirse como bienes de comercio, hasta la época tardoantigua, con una especial atención a su desarrollo durante la romanidad.

El hecho de que la Península Ibérica fuera la más importante región productora de salsas y conservas de pescado en el Mediterráneo antiguo y que en los últimos años la documentación arqueológica haya aumentado considerablemente (destacando la atención prestada a los restos constructivos y a los materiales de la industria pesquera y alfarera destinada a la proporción de envases cerámicos para la difusión y comercio de los productos resultantes), hacia necesario este trabajo. Así, el análisis empleado logra un mejor conocimiento de diversos aspectos ligados a esta industria hispana, desde su origen y evolución histórica, pasando por su localización y condicionantes geográficos, su organización interna, la relación con la estructura político-administrativa-fiscal del imperio, la propiedad, la gestión y las relaciones de producción en el ámbito factorial, la vinculación con el mundo pesquero, salinero, artesano y rural, etc.

La síntesis y revisión de los testimonios históricos e historiográficos, de las diversas hipótesis planteadas hasta la actualidad, sobre la actividad conservera en Hispania, ha sido también de gran importancia, permitiendo una nueva interpretación histórica que ayudará a una mejor comprensión del desarrollo de la antigua industria pesquera peninsular y de sus bases sociales y económicas.

De gran interés resulta el *corpus* de epigrafía anfórica sobre producciones anfóricas hispánicas, destinadas habitualmente al envasado de alimentos derivados de la explotación de los recursos pesqueros, destacar de este corpus su ordenación, siempre en caso de ser posible por la supuesta letra inicial correspondiente al *nomen* o al elemento onomástico identificado y con el sello a escala 1:1, dentro de un panorama general en el que estos detalles no son tenidos en cuenta.

Las conclusiones obtenidas presentan un panorama extenso del desarrollo de las actividades económicas estudiadas, desde una perspectiva diacrónica y atendiendo a las transformaciones estructurales que, al hilo de los acontecimientos históricos, conoce la industria pesquera peninsular en la época antigua.

JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ

MARCO SIMÓN, F., PINA POLO, F., REMESAL RODRÍGUEZ, J. (edd.), *Religión y propaganda política en el mundo romano*, Actas de la reunión realizada en Zaragoza los días 5 y 6 de junio de 2001. Col·lecció Instrumenta 12. Universitat de Barcelona. 253 pp. ISBN 84-475-2723-9.

Como resultado de la voluntad de colaboración entre estudiosos de la Antigüedad de las Universidades de Barcelona y Zaragoza, el Área de Historia Antigua de esta última (engloba-

da en el Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Facultad de Filosofía y Letras, con el patrocinio de la Universidad de Zaragoza y con la colaboración de Ibercaja y de la Caja de Ahorros de la Inmaculada) ha puesto en marcha a partir del año 2001 un ciclo de reuniones científicas. Concebidas con carácter bianual, pretenden ser un foro en el que sea posible combinar adecuadamente conferencias y debates.

El primer resultado concreto de esta colaboración interuniversitaria es la presente monografía, que recoge las intervenciones habidas durante el I Coloquio de Historia Antigua Universidad de Zaragoza, que sobre el tema "Religión y propaganda política en el mundo romano" se celebró los días 4 y 5 de Junio de 2001. En ella participaron trece investigadores procedentes de diversas universidades españolas (Barcelona, Cantabria, La Laguna, Complutense y Carlos III de Madrid, Málaga y Zaragoza), así como de la Universidad Eötvös Lorand de Budapest (Hungría), todos ellos especialistas en diversos aspectos relacionados con el tema propuesto.

F. Díez de Velasco, realiza una reflexión teórica y metodológica de la relación existente a lo largo de la Historia entre la religión, el poder político y la propaganda, ofreciendo una panorámica heterogénea pero a la vez complementaria y necesaria.

Ya por orden histórico-cronológico, se van trazando diversos aspectos más específicos, apoyándose preferentemente en las fuentes literarias, desde la Roma arcaica (J. Martínez-Pinna), donde se analiza el modelo de la monarquía y su tránsito a un sistema republicano, pasando por el período tardorrepúblicano, donde Cicerón será la fuente fundamental y donde se profundizará en aspectos como la literatura, relacionándola con la utilización del humor y la intolerancia en un contexto de crisis religiosa (A. Escobar) y en la reprobación religiosa del adversario político como recurso retórico del propio Cicerón, que se autodefine como un elegido por los dioses (F. Pina Polo). Destaca también la aportación de J. Alvar que, a partir de los misterios, traza la construcción de un marco ideológico para el Imperio, así como la contribución de M. V. Escribano que analiza detenidamente el periodo del emperador Teodosio, fiel protector de la Iglesia.

La unión de la arqueología con la historia queda también reflejada en este Coloquio, así M. Cisneros a partir de, básicamente, el foro de Augusto, realiza una visión de la propaganda ideológica del momento, destacando el mármol como símbolo de prestigio social. El poder queda reflejado, también, en la iconografía de los distintos programas decorativos, así, F. Marco lo legitimará a través de la expresión visual de la mitología y L. Borhy a través de las gemas procedentes de Brigetio, mostrándonos una esfera más provincial. Por su parte, V. Revilla reflexiona sobre la religión rural a partir de la perspectiva de su valor en la creación de imágenes que ayudan a definir la identidad de las comunidades cívicas hispanas y de sus élites.

Igualmente la numismática, tiene su cabida en este volumen, contando con las aportaciones de F. Beltrán, que relaciona el poder municipal con la adhesión al príncipe, hecho que queda perfectamente reflejado en las acuñaciones monetales y S. Montero que muestra la propaganda política y religiosa trajanea, donde la figura del dios Serapis tendrá una gran importancia.

Destacar también la contribución de J. Remesal que examina la importancia política que suponía el control de la *annona*, reflejado en gran medida en las fuentes clásicas y también en ánforas y monedas.

Por último destacar los numerosos y extensos índices (P. Marimon), tanto de fuentes (literarias, epigráficas, papirológicas y numismáticas), como de divinidades y personajes mitológicos, de personajes antiguos, de lugares y de materias.

JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ

V. VARIA

ALVONI, GIOVANNA, *Scienze dell'antichità per via informatica. Banche dati, Internet e risorse elettroniche nello studio dell'antichità classica*, CLUEB, Bologna, 2002, 195 pp.

Este volumen, edición italiana puesta al día y ampliada (así, pues, no simple traducción), de la *Altertumswissenschaften digital* (Hildesheim-Zürich-Nueva York, Georg Olms Verlag, Studienbücher Antike, Band 5) 2001. 191 pp.) de la profª Giovanna Alvoni, una de las mayores especialistas sobre el tema que nos ocupa, comprende reflexiones y recopilaciones sobre la *Virtuelle Realität* (cito a partir de la primera edición en alemán, asimismo de hermosísima factura), Internet y bancos de datos en la investigación sobre las Ciencias de la Antigüedad.

En la edición se nos destaca la contribución de Ulrich Rausch así como una breve aunque enjundiosa introducción de F. Montanari. Precisamente sobre dicha introducción y frente a las posibles reticencias que pueda suscitar la profusa (y ciertamente perentoria) aparición de obras recientes como la que reseñamos en algunos apologetas de la Galaxia Gutenberg, permítasenos una breve reflexión al respecto del mismo prof. Montanari (cf. *Introd.* XVI): «L'edizione italiana è dedicata alla memoria di Enzo Degani: un uomo che non aveva paura né del vecchio né del nuovo, perché non aveva paura di conoscere e di mettere alla prova le conoscenze». Y es que conviene insistir que, ante los retos y la configuración actual de la sociedad posmoderna, o de la información, que no se entiende sin los poderosos sistemas que conforman las tecnologías de la información, quienes nos dedicamos a difundir las humanidades debemos seguir colaborando estrechamente con informáticos y administradores para que la navegación por Internet, o, siguiendo los capítulos del libro de G. Alvoni, la búsqueda bibliográfica, los bancos de datos textuales y la discusión científica mediante mailing lists, newsgroups o correo electrónico, así como los cursos, revistas electrónicas o congresos *on line*) nos ayuden a dicha difusión en el mundo actual.

Descendiendo, ahora sí, a aspectos pormenorizados de la obra, digamos que en su capítulo titulado «Informatica e scienze umanistiche», G. Alvoni incide en la idea, surgida en 1946, de realizar un índice de los escritos de Tomás de Aquino. Al mismo tiempo, la autora enfatiza en otro momento (p.66) cómo utilizar el banco de datos de *L'Année Philologique* por medio de “autor moderno”, “texto de los documentos”, “autores de textos antiguos”, “materias y disciplinas”, etc. Pero cabe decir que, en ocasiones, dicho proyecto u otros semejantes no establecen, por ejemplo, la misma noción de “autor”, concepto que adquiere un cierto relieve con la aparición y uso de la escritura. En este mismo sentido, el historiador de la ciencia y sociólogo P. Lévy (*La cibercultura, el segon diluvi?*, (*Cyberculture*, Éditions Odile Jacob/ Éditions du Conseil de l'Europe, 1997), Barcelona, Edit.Proa/ Edicions de la Univ.Oberta de Cata-

lunya, 1997, pp.118-119) señala a propósito del mismo concepto de autor y de la autoridad de las fuentes clásicas (la traducción es mía): “Existen grandes obras, grandes creaciones culturales *sin autores*? Sin ningún tipo de ambigüedad, la respuesta es sí. La mitología griega, por ejemplo, es una de la joyas del patrimonio cultural de la humanidad. Sin duda alguna, se trata de una *creación colectiva*, sin autor, procedente de un fondo inmemorial, pulida y enriquecida por generaciones de retransmisores inventivos. Homero, Sófocles u Ovidio, como intérpretes célebres de esta mitología, le han dado evidentemente un resplandor particular. Pero Ovidio es el autor de las *Metamorfosis*, no de la mitología; Sófocles escribió *Edipo rey*, no se inventó la saga de los reyes de Tebas, etc.”. Podríamos seguir con este tema espinoso, mencionando el paradigma que nos proporciona la Biblia, sin autor asignable ... También podría hacerse alusión al creador demiúrgico renacentista, inventor o creador. Pero si he sacado a colación a los clásicos es para ejemplificar cuán necesaria le es a la Cibercultura la *Quellenforschung* y el replanteamiento de la autoridad de las fuentes clásicas.

Entre las cosas que, a nuestro entender, merecen destacarse como especialmente positivas en la obra que reseñamos figuran el desarrollo y explicación pormenorizada del *Gnomon online* (p. 68 y sg.) y del *Musaiois 2002* (p. 107 y sg.), amén del *TLG* (p.105) o del *Poesis 2 - CD Rom* de textos de poesía latina (p. 123). Y entre lo que puede mejorarse para futuras ediciones, quizá podríamos mencionar las ilustraciones que figuran todavía en alemán en la nueva edición italiana (cf. pp. 26, 79-80, entre otras), copia, suponemos de la edición anterior y el poco eco que ha encontrado en el libro la bibliografía reciente en español sobre el tema (como la de D. Riaño Rupilanchas, *Aplicaciones de Macintosh a la Filología Clásica*, Madrid, 1998, sobre temas informáticos, o, mucho más relacionado con el tema central de la obra objeto de nuestra reseña, a saber, el reciente y extenso artículo de C. Macías Villalobos, «Internet y la didáctica del latín», *Revista de Estudios Latinos*, 1, 2001, pp. 203-236, que aporta nuevos materiales para la didáctica de las lenguas clásicas o páginas con textos latinos originales y traducidos o, incluso, páginas que tienen al latín como lengua de uso y un apartado curioso sobre el empleo de las audiciones de textos latinos como herramienta didáctica. Asimismo, creemos que la prof^a Alvoni debería haber aludido, siquiera sucintamente, a los problemas que plantea la videoconferencia, nuevo acicate ya aplicado en algunas de nuestras universidades y departamentos de Ciencias de la Antigüedad o de Filología clásica para la transmisión y difusión del mundo clásico. Finalmente, no hallamos alusión alguna acerca de la normalización de las tablas de caracteres griegos y sobre el *status quaestionis* de la cadena de transmisión, tema en el que sigue vigente el trabajo de F.J. Martínez García, «Nuevos caminos para viejos textos. La transmisión del legado clásico a través de Internet», *Tempus* 14, 1996, pp. 96-105.

Todo lo cual, no empece el meritorio e innovador esfuerzo que la obra de G. Alvoni ha supuesto para la difusión propedéutica del uso de las nuevas tecnologías en el aprendizaje e investigación de las Ciencias de la Antigüedad. El lector estaba esperando desde hacía tiempo un manual tan puesto al día y práctico, y, sin temor a equivocarnos, podemos tildar el presente trabajo de *opus magnum* de la siempre estudiada y actualizada Antigüedad.

JOSÉ ANTONIO CLÚA SERENA

MARZULLO, BENEDETTO, *Scripta minora*, (Spudasmata 77/I y II), ed. por A. ANDRISANO, V. CASADIO, M. DE MARINIS, M.P. FUNAIOLI, L. PERILLI Y V. TAMMARO, con una nota introductoria de W. BÜHLER, Hildesheim- Zürich-Nueva York, G. Olms, 2000, 2 vols., 999 pp.

Las ajustadas palabras de Bühler de corte biográfico y presentación de la actividad intelectual de Benedetto Marzullo constituyen el prefacio de mil páginas, tras la forzosa selección que debieron hacer los editores, de la ingente «obra menor» del profesor italiano clasificándola en varias acotaciones temáticas: *Homerica*, *Lyrice*, *Comica*, *Scaenica Hippocratica*, *Lexicographica*. Siguen unos *Miscellanea* y *Varia*, estos últimos en la prensa periódica, en la que con rigor y altura el Prof. Marzullo, ilustró al lector cotidiano.

Con una solidísima formación filológica y vastas lecturas, el Prof. Marzullo maneja además ese extraordinario instrumento que es la lengua italiana con enorme capacidad, ingenio y algo de causticidad y gusto por la paradoja. Rico lenguaje, que aunque a veces salpicado de términos españoles resulta, paradójicamente, difícil de traducir a nuestra lengua en todos sus matices.

En la sección *Homerica* Marzullo aparece como uno de los grandes testigos del debate entre analíticos y unitarios. Busca alternativas, pero ya la situación de esa inmensa *scholarship* en su conjunto está teñida de una honda melancolía que se prolonga en el futuro: «malinconica conclusione di Apollonio, ...anticipa la sofferenza di Virgilio, dilata la omerica dispezzazione»: gracias a un «mediocre scolare americano», «il problema omerico è morto».

En el conjunto de trabajos recogidos en *Lyrice*, Marzullo con conocimiento, agudeza y a veces ironía, analiza lo que él había llamado *pronunciamento* o *Sturm und Drang* de la poesía lírica frente al rigor homérico. Diseña cuadros en los que los estudiosos van desde imitar un venatorio reclamo del «canto» de las perdices alcmánicas hasta los que huyendo de semejantes Escilas caen en Caribdis saussurianas viendo en ὄπα/μέλος precedentes de la *langue / parole*; o asisten emocionados, «forse indispettiti», al desvelamiento del «nuevo Arquíloco», encontrándose con las «osservazioni freddamente reductive» de «anglico riserbo» de West. Esta sequedad de modernos editores o renuncia al compromiso de un gran aparato interpretativo, es puesto de relieve por el Prof. Marzullo en otras publicaciones del mismo apartado, como en la reseña a la imponente edición de Safo de Voigt.

Pues ésta es una de las tareas fundamentales del filólogo, según Marzullo: la interpretación, la comprensión, el aprovechamiento al máximo de minúsculos fragmentos.

En la sección *Comica* se reproducen estudios sobre Cratino (mas de treinta fragmentos reciben documentadas e ingeniosas interpretaciones, a veces son totalmente reeditados; recuerdos de Arquíloco en tantos de ellos), sobre Menandro y su obra «tenue, grácil», en dos trabajos sobre el *Díscolo*; también, la penosa constatación de los absurdos manejos fotográficos de Edmonds, filólogo cuya competencia Marzullo tenía en estima. Aristófanes es estudiado en más de ciento cincuenta páginas iluminantes. El *Soldado fanfarrón* de Plauto es situado entre Safo y el teatro medieval, alcanzando a los Leporello, a Mozart.

En *Scaenica*, el prof. Marzullo, trata de desarrollar lo que nos ha quedado de la teoría y crítica teatral, sobre todo a partir de Aristóteles. Los cuatro artículos que dedicó a la *Parola scenica* recrean un espacio teatral universal, en el que la individualidad del autor resulta casi irrelevante, como es el caso del *Prometeo*, especie de *transgressivo Ka-bu-ki*, que prefigura el melodrama del siglo XVIII.

Sin abandonar la altísima poesía, Marzullo ha dedicado su atención a la lengua médica. En *Hippocratica*, además de agudas anotaciones textuales nos revela los motivos épicos, trágicos, por supuesto de Heródoto y de los presocráticos jonios, bajo una dicción forzosamente sometida al rigor y perentoriedad del médico, paradójicamente reinterpretada a veces por poetas tardíos mejor que por colegas como Galeno.

El segundo volumen comienza con la sección *Lexicographica*, inaugurada con la apabullante reseña «Zum Lexikon des frühgriechischen Epos», con la que estamos tan en consonancia los que debemos acudir con frecuencia a tal masa de información. No digamos las «enésimas» *Hesychiana*, utilísimas «glosas» a las glosas, verdadero instrumento de trabajo para los profesionales de la lexicografía y que durante años nos hizo cultivar la esperanza de que de Italia vendría una grande y nueva edición de Hesiquio. Interesantísimo artículo sobre las «etimologías» de Platón en el *Cratilo* y su fortuna en la posteridad, especialmente en los lexicógrafos antiguos.

Siguen casi doscientas páginas dedicadas a *Miscellanea* sección en la que se evidencia lo vasto de la cultura universal de Marzullo: literatura, poesía y teatro antiguo y contemporáneo, italiano y no italiano, aplicación de las técnicas de la crítica textual a ciertos textos políticos, etc. También la crítica cinematográfica, tratando de romper la superficie, buscando una profundización semiótica. Están también las necesarias y sentidas necrologías, la de su padre y la de Diano, las *vitae philologorum*. Y todo ello en variados «soportes» desde sabias revistas especializadas como *Philologus* o *Museum Criticum* a la conferencia radiofónica con una más que excelente puesta al día sobre el desciframiento del micénico, o un esbozo del mundo que se abre con la «conversazione elettronica».

Finalmente, casi otras tantas páginas de *Varia*: textos publicados en periódicos y semanarios, de talante abierto y progresista, que solamente pueden ser considerados «menores» por haber aparecido en publicaciones de gran difusión o divulgación.

En formato menor, a veces mínimo, los artículos recogidos constituyen en cuanto a contenido, el gran semillero de ideas iluminantes para la interpretación, siempre crítica, de una cultura universal que supera y prolonga la antigüedad y de la que todos hemos aprendido (todavía recuerdo la impresión producida por sus *Studi di poesia eolica* de 1958). Los dos volúmenes muestran una vida dedicada a provocar eso que cada día está más desdibujado y acrítico bajo capa supuestamente tecnificada: el pensar, aunque sea, como decía Quevedo, un «dolorido sentir».

ELVIRA GANGUTIA
CSIC

VI. BREVES

REMOLÀ VALLVERDÚ, J. A., *Las ánforas tardo-antiguas en Tarraco (Hispania Tarraconensis)*. Col·lecció Instrumenta 7. Proyecto Amphorae. Bajo los auspicios de la Real Academia de la Historia. Universitat de Barcelona. Barcelona, 2000. 353 pp. ISBN 84-475-2322-5.

Este volumen está dedicado al estudio de las ánforas recuperadas en contextos estratigráficos de período tardo-antiguo (siglos IV-VII dC) en *Tarraco*, cuyo interés ha ido en aumento

las últimas décadas, prueba de ello son los numerosos estudios realizados en el principal centro portuario del nordeste peninsular. En el primer capítulo se describe la documentación arqueológica disponible hasta 1999, ordenada topográfica y cronológicamente, incluyendo en él los interesantes resultados obtenidos ya en su día por S. Keay (1984). En un segundo capítulo se analizan los tipos anfóricos ordenados geográficamente, recogiendo de forma exhaustiva sus principales características. Se incluye, también, una breve relación de los principales contextos de referencia del Mediterráneo occidental utilizados (capítulo III). Todo ello sirve de base a un capítulo conclusivo que recoge la evolución del aprovisionamiento externo de la ciudad en época tardo-antigua. Interesante son además los apartados de índices (de fuentes, topográfico y tipológico), muy completos y enriquecedores, así como la bibliografía.

JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ

CARRERAS MONFORT, C., *Economía de la Britannia romana: la importación de alimentos*, Col·lecció Instrumenta 8. Proyecto Amphorae. Bajo los auspicios de la Real Academia de la Historia. Universitat de Barcelona. Barcelona, 2000. 344 pp. ISBN 84-475-2448-5.

El presente libro examina las implicaciones económicas y sociales que conlleva la distribución de alimentos en *Britannia*, poniendo de manifiesto las relaciones existentes con el resto del Imperio. Se han reconsiderado, desde el inicio, una serie de modelos económicos definidos por historiadores del mundo clásico, a la luz de las evidencias arqueológicas que proporcionan las ánforas, uno de los fósiles directores más fácilmente identificables pero cuyo estado de investigación ha sido, por lo general, rudimentario. Con la aplicación de una perspectiva alternativa, con unas técnicas y metodologías novedosas para el análisis de los datos arqueológicos se ha dibujado una imagen completamente diferente de la economía romana de esta importante provincia romana, siendo ésta la principal contribución de este trabajo.

Este exhaustivo análisis permite relacionar la distribución de las ánforas a poblaciones, la infraestructura de transportes, los comerciantes, el poder adquisitivo, las costumbres de la alimentación y los mecanismos de intercambio, interrelacionando todos estos aspectos de una manera clara y concisa. La evidencia de las ánforas en *Britannia* representa los efectos del intercambio a larga distancia llevado a cabo por comerciantes de acuerdo a unas reglas preestablecidas.

El debate sobre la naturaleza de estas reglas se convierte en el objetivo final de este trabajo, que finaliza con algunas propuestas teóricas para la interpretación del comercio romano. El autor ha sabido perfectamente mostrar la complejidad del sistema económico romano.

Los índices y la bibliografía son de gran utilidad.

JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ

BARATTA, G., *Il culto di Mercurio nella Penisola Iberica*, Col·lecció Instrumenta 9. Universitat de Barcelona. Barcelona, 2001. 191 pp. ISBN 84-475-2602-X.

En el presente volumen se estudia la figura de Mercurio en la Península Ibérica. El estudio se basa principalmente en el análisis de las fuentes epigráficas presentes en la Tarraco-

nense, en la Bética y en la Lusitania, que con los datos actuales constituyen la clase de material más rica de información para reconstruir el carácter del culto ofrecido al dios, los aspectos que lo distinguen, la razón de su veneración, definir la forma y características de su culto y trazar un cuadro general sobre la difusión que tuvo.

La primera parte del libro está dedicada a las inscripciones, tratadas de una manera muy completa y rigurosa. Como apunta en el prólogo José d'Encarnaçao, el hecho de que se recojan 51 inscripciones sobre Mercurio (sólo sobre la divinidad propia dicha), el triple que en su día publicó Hübner en el CIL II, refleja la aportación realizada por la autora.

La segunda parte al estudio de los datos tratados para este tipo de fuente. El culto de Mercurio tuvo una amplia difusión en todo el territorio peninsular, con una concentración especial a lo largo de la costa mediterránea y en el sector noroccidental, como queda reflejado claramente en los mapas existentes. La distribución de los lugares de hallazgo de las inscripciones, la diversidad de los soportes epigráficos, las distintas clases sociales de los dedicantes, y el uso de diferentes epítetos evidencian una percepción variable de la divinidad en las distintas zonas de la península, y parece evidente una relación con el grado mayor o menor del fenómeno de la romanización. El culto presenta una amplia gama de rasgos, desde el de la naturaleza urbana con un carácter eminentemente público, a otro marcadamente privado y unido a la necesidad y a la exigencia personal, y ligado, probablemente, a santuarios locales y a lugares considerados sagrados y, marginalmente, también al ambiente doméstico y militar.

La amplia bibliografía, así como los numerosos índices, serán de gran utilidad para futuros trabajos.

JOSÉ MARÍA BLÁZQUEZ